



Casa abierta al tiempo

Universidad Autónoma Metropolitana unidad Xochimilco

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Trabajo terminal para obtener el grado de licenciatura en Sociología

***Las mujeres en los estudios de la movilidad social
intergeneracional de clase en el contexto mexicano en las
primeras dos décadas del siglo XXI***

Presenta:

Díaz Cruz Estefanía

2163021825

Asesores:

Dr. Santiago Andrés Rodríguez

Dra. Carolina Peláez González

Ciudad de México

Marzo 2021

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	01
INTRODUCCIÓN	02
Preguntas de investigación.....	04
Objetivos generales	05
Objetivos específicos.....	05
CAPÍTULO I. Movilidad social en México	
1. Introducción.....	07
2. Primeros estudios de movilidad social en México.....	07
3. Estudios de movilidad social en las primeras décadas del siglo XXI.....	09
4. Conclusiones	
CAPÍTULO II. Cuestionamiento y dimensiones de los estudios de movilidad social	
1. Introducción	22
2. Breve recorrido por la movilidad intergeneracional de clase	23
2.1 Estudios pioneros de la movilidad social a nivel internacional: Tres generaciones de los estudios de movilidad social.....	22
2.2 Especificidades de los primeros estudios de movilidad social en el Mundo	26
2.3 Movilidad social en América Latina.....	28
2 ¿Qué es movilidad social?	32
2.1 Dimensiones de la movilidad social.....	34
2.2 Movilidad absoluta y relativa.....	37
2.3 Clase social en el enfoque de movilidad social.....	39

CAPÍTULO III. Aproximaciones metodológicas en torno a la Movilidad Social

1. Introducción	43
2. Metodologías cualitativas y cuantitativas en el estudio de la movilidad social..	44
3. Medidas comunes para el análisis de la movilidad social.....	47
4. Patrones de asociación y modelos log-lineales.....	48
5. Modelo de diferencias uniformes (UNIDIFF)	49
6. Esquema Erikson, Goldthorpe y Portocarrero (EGP)	50
7. Fuentes de datos disponibles para el estudio de la movilidad social en México.....	56
8. Conclusiones	58

CAPÍTULO IV. Incorporación del género en los estudios de movilidad social en México

1. Introducción	59
2. Enfoque convencional de Goldthorpe	60
2.1 Críticas y alternativas al enfoque convencional.....	54
3. Situación laboral de las mujeres en México en los últimos años.....	69
4. Hallazgos de la movilidad social con la incorporación de la población femenina en los estudios de movilidad social.....	72
5. Conclusiones	77

CONCLUSIONES.....	78
--------------------------	-----------

REFLEXIONES FINALES.....	81
---------------------------------	-----------

BIBLIOGRAFÍA.....	84
--------------------------	-----------

AGRADECIMIENTOS

Las siguientes líneas son para agradecer a las personas que fueron importantes en todo mi proceso universitario, desde el inicio, hasta este gran paso que espero no sea el último.

Principalmente, agradezco enormemente a mi madre, que día a día ha hecho una labor importante y difícil para toda la familia, por dedicar gran parte de su vida para que mis hermanos y yo podamos seguir en nuestra formación personal y educativa. A mi papá, que día a día se levanta para brindarnos todo su apoyo y nunca he escuchado un “no” a las decisiones que he tomado. Gracias a ambos por caminar conmigo en este proceso y como se los he dicho: “nunca faltó cena en la mesa, ni palabras de fuerza”.

A mi hermana Evelyn y mi hermano Irving, por confiar en mí y creer en que podía lograrlo. Por brindarme su mano cada vez que lo necesité, por inspirarme y por saber que los tengo cerca en todo momento y sobre todas las cosas.

A la Universidad Autónoma Metropolitana, por confiar en mí y brindarme las herramientas para que mi formación profesional sea pleno, por enseñarme que el conocimiento y la praxis sin un beneficio social no sirve y que poner nuestros intereses por encima de las otras y los otros, no es muy *uamero* de nuestra parte.

De igual forma, agradezco a todas y todos mis profesores que fueron parte de mi formación, que plantaron una semillita de conocimiento, curiosidad, inquietud y cuestionamiento en mí. Por prestar y brindar su saber para que el día de mañana los trasmitamos con la misma euforia con la que lo hicieron.

Finalmente, agradezco enormemente a mis asesores, la Dra. Carolina Peláez González y el Dr. Santiago Andrés Rodríguez por prestarme su conocimiento todos estos meses de trabajo, por explicarme pacientemente la mejor manera de hacer las cosas y señalar con respeto cada uno de mis deslices, por las horas de reunión, muchas veces agotadoras, por el tiempo brindado a este trabajo, por respetar la línea temática que les había presentado desde la primera reunión y no cambiar mis intereses a exponer.

INTRODUCCIÓN

El hijo de un obrero tendrá ciertamente un nivel de vida superior al de su padre. Pero sus oportunidades de acceder a la enseñanza superior, comparadas con las del hijo del cuadro superior, no serán más elevadas que las de la generación de su padre. Y sus oportunidades de acceder a una categoría social superior a la de su padre serán de la misma magnitud que las que tenía su padre.
(Boudon, 1983, pág. 25)

En la cita de Boudon (1983), se puede observar el gran énfasis que se le hace a la figura paterna como referente de los logros educativos y ocupacionales. Si el padre es obrero, seguramente el hijo también será obrero, sus deseos girarán en torno a la ocupación de su padre ¿Qué pasa con las hijas? ¿También aspirarán a ser obreras? o ¿Dependerá de la ocupación de la madre lo que guiará su destino?

Con esas inquietudes comienza mi cuestionamiento sobre el estudio de la movilidad social intergeneracional de clase y su análisis desde una mirada de género. Considerando que, en sociedades con una gran desigualdad de oportunidades como la mexicana, padecen algunas otras características que limitan sus logros y las condiciones de vida propias y de sus familias.

El estudio de la movilidad social nos ayuda a reconocer la estructura y el funcionamiento de una sociedad, y hasta nuestros días, no se ha conocido ninguna que sea absolutamente igualitaria en el pasado, mientras que en todas ha existido algún tipo de justificación que legitima y justifica estas diferencias o desigualdades (Gonzalbo, 2016). Una de estas justificaciones se sostiene a través del logro ocupacional individual de la persona, ignorando el problema estructural que hay detrás.

Asimismo, nos permite explorar si, con el paso del tiempo, hubo un cambio en la composición de los distintos estratos socioeconómicos. La literatura señala que existe un vínculo entre la movilidad y la desigualdad de las sociedades, esta correlación depende de diferentes factores como los cambios económicos, la poca o significativa inversión educativa, en salud y otras formas de capital humano (Serrano y Torche, 2010).

En palabras de Solís, (2016), el análisis de la movilidad social intergeneracional nos permite medir y comparar en qué medida la desigualdad distributiva persiste en la reproducción intergeneracional de las posiciones sociales. En este sentido, el estudio de la movilidad social es relevante principalmente por tres razones; la primera por eficiencia, por el supuesto de que existe una distribución de talentos normal, una sociedad inmóvil que no proporciona las oportunidades necesarias a las personas con orígenes socioeconómicos en desventaja, no utilizará el talento disponible; el segundo por integración social, pues cuando las personas detectan que sus oportunidades se encuentran determinadas y ven insignificante la legitimidad y la integración social, puede resultar en conflictos; y finalmente, las razones normativas, como la preocupación por la movilidad en donde las condiciones que los individuos no controlan (sexo, origen social, raza, etcétera) se presenta como injusta e indeseable (Torche, 2010).

Por otra parte, Solís, Benza y Boado (2016) mencionan que es necesario continuar con las investigaciones sobre movilidad social, principalmente por la justicia social y la igualdad de oportunidades; por los requisitos funcionales para el desarrollo de las sociedades industrializadas modernas y finalmente, por la relevancia científica que tiene como empresa de la sociología por sí misma la comprensión de los mecanismos de transmisión intergeneracional de las desigualdades.

Ahora bien, la mayoría de los estudios de movilidad social se caracterizan por utilizar al jefe de familia como el referente de la clase social familiar; sin embargo, por la creciente participación laboral femenina, la dinámica familiar se ha ido transformando. Las mujeres también aportan económicamente al hogar y es importante descubrir si esa aportación es significativa para la movilidad social de las hijas y los hijos. Colí (2010), asegura que el desconocimiento de la situación de la mitad de la población y del sexo como un elemento central para el estudio de la sociedad, solo se obtiene una comprensión limitada de los procesos y estructuras sociales. Así, la inclusión de las mujeres en los estudios de movilidad y estratificación social implica un desarrollo teórico y metodológico que permita superar y cuestionar los enfoques teóricos anteriores centrados únicamente en la posición de los varones.

De acuerdo a lo anterior, es importante situar las investigaciones de movilidad social reconociendo el incremento de la participación laboral femenina sobre el impacto de los patrones de movilidad intergeneracional entre sexos. Es necesario actualizar las perspectivas analíticas y metodológicas con una mirada comparativa a escala internacional y que la comparación no solo se encuentre entre los países industrializados, sino entre países de América Latina (Solís, 2011).

México ha pasado por un proceso económico basado en el fortalecimiento del mercado interno mediante la sustitución de importaciones a un esquema de apertura económica y comercial con el exterior. De esta manera, la agricultura y la manufactura dejaron de ser el pilar nacional de la economía, para dar paso al comercio y al servicio como fuentes de empleo para las y los mexicanos, influyendo en la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo a una velocidad nunca antes vista en la historia moderna del país (Zenteno y Solís, 2006).

El incremento de las mujeres al mercado laboral es una justificación válida para realizar análisis más completos sobre su contexto, tanto en los hogares, como fuera de ellos. Así como considerar las transformaciones familiares en donde las mujeres son jefas del hogar, o en las que el varón ya no es el único proveedor. Sin embargo, esto conlleva a revisar con mayor detenimiento las bases de datos, o en su defecto, actualizarlos de tal manera que dé cuenta de lo mencionado.

Por lo anterior, es necesario cuestionar cómo se han desarrollado las investigaciones sobre movilidad social intergeneracional, así como la incorporación del género al análisis. Esto se explicará mediante las siguientes preguntas de investigación y los siguientes objetivos.

Preguntas de investigación

¿Cuáles han sido las aproximaciones teóricas, construcciones conceptuales y aproximaciones metodológicas de los estudios de movilidad social intergeneracional?

¿Cómo se ha incorporado a las mujeres en los estudios de movilidad social en México?

Objetivo general

Presentar las aproximaciones teóricas y metodológicas de los estudios de movilidad social más relevantes.

Comprender cómo se han desarrollado las investigaciones sobre movilidad social intergeneracional de clase y su relación con el género.

Objetivos específicos

Brindar un panorama de general de los rasgos importantes del estudio de la movilidad social a nivel internacional y en México.

Revisar las aproximaciones teóricas y construcciones conceptuales de los estudios de movilidad social intergeneracional.

Analizar las aproximaciones metodológicas sobre los estudios de movilidad con relación a la incorporación de las mujeres al análisis.

Esta investigación es de carácter documental, se realizó una revisión de la literatura disponible sobre movilidad y estratificación social. En un primer momento, el legado que han dejado las investigaciones en las sociedades industrializadas, posteriormente, estudios realizados en países emergentes y finalmente se explorar cómo se han realizado investigaciones de movilidad social en México.

Esta tesina se encuentra dividida de la siguiente manera: en el primer capítulo se muestran los primeros y los más recientes estudios sobre movilidad social realizados en México, así como las encuestas que se han utilizado para el análisis, intentando mostrar en qué punto las mujeres fueron parte de la unidad de análisis. El segundo capítulo pretende desarrollar los conceptos básicos para el entendimiento del fenómeno a estudiar, posicionando en un breve contexto histórico las primeras investigaciones en Europa y posteriormente en América Latina. El capítulo tercero desarrolla las aproximaciones metodológicas en torno a la movilidad social, principalmente se expone el Enfoque convencional de Goldthorpe, después se desarrollan las críticas y alternativas a esta visión. Finalmente, en el capítulo cuatro se muestra el contexto que permitió la incorporación de las

mujeres al análisis de la movilidad social, principalmente por su creciente participación en el mercado laboral, y se señalan los hallazgos de la movilidad social de las mujeres.

CAPÍTULO I.

Movilidad social en México

1. Introducción

Alguna vez hemos escuchado frases como “el pobre es pobre porque quiere”, “todo se logra echándole ganas” o la famosa frase de Bill Gates, uno de los hombres más ricos del mundo, “si naciste pobre no es tu culpa, pero si mueres pobre sí es tu culpa”. Estas frases representan cierta idea del imaginario colectivo que sigue sosteniendo los logros individuales a través de la meritocracia.

El estudio de la movilidad social da respuesta a estas expresiones que se siguen reproduciendo de generación en generación, expone las razones por las que ciertos individuos de ciertos estratos sociales se les complica escalar en la estructura de clase.

Este capítulo pretende brindar un panorama general al lector acerca de la movilidad social intergeneracional en México, desde los primeros estudios en los años setenta, hasta las primeras décadas del siglo XXI. Se muestran las aportaciones más relevantes de algunos estudios del tema, así como sus objetivos y sus resultados. Entre los primeros estudios se presenta el legado que han dejado los primeros teóricos sobre movilidad social, que más adelante, otros autores ampliaron el análisis, mejoraron las técnicas de análisis y precisaron los resultados.

A continuación, se comienza describiendo de manera general los primeros estudios de movilidad social en México, para que más adelante se presenten los estudios de movilidad social realizados en el contexto mexicano después de las primeras dos décadas del siglo XXI, los cuales serán la columna de este capítulo.

En el primer apartado se muestran brevemente los primeros estudios de la movilidad social en el país que se han convertido en un referente importante para las investigaciones actuales; en el segundo apartado se describe de manera muy concreta algunos de los estudios más relevantes realizados en la primera décadas del siglo XXI hasta la actualidad; y finalmente, se presentan algunas encuestas que sirvieron de herramienta para la creación de

más investigaciones, cada una con sus matices. Sin embargo, para cerrar este último apartado resalto en qué momento las mujeres comenzaron a ser parte del análisis.

2. Primeros estudios de movilidad social en México

El interés por estudiar la movilidad social intergeneracional en algunos países de América Latina fue creciendo en la última década con una nueva generación de investigaciones con aportaciones trascendentes, en las que prevaleció el tema de la movilidad de clase (Solís, 2016). Alrededor de los años sesenta y setenta, los estudios de movilidad y estratificación social se vieron influenciados por el desarrollo de esta área en Europa y Estados Unidos con técnicas metodológicas y en la discusión sobre las tendencias recientes en la fluidez de los regímenes de estratificación social de aquellas sociedades más industrializadas (Solís, 2010).

En México, en la década de los años cincuenta e inicios de los sesenta, destacaron tres estudios sobre movilidad social, el primero de ellos se realizó en Monterrey en 1965 por Balán, Browning y Jelin. De igual forma, se encuentran dos estudios para la Ciudad de México, en 1964-1995 realizado por el equipo de Pablo González Casanova, uno de ellos publicado en 1978 y el otro realizado a principios de los setenta por Muñoz, Oliveira y Stern publicado en 1977 (Solís, 2016).

En el primero, Balán, Browning y Jelin (1977), se encargaron de analizar la vida de los encuestados, hombres de 21 a 60 años residentes en Monterrey. Este estudio se centra en temas como la migración, movilidad ocupacional y el proceso de estratificación y relaciona las variables de edad, origen familiar y educación, respecto a los logros ocupacionales detectados en las entrevistas. Específicamente, se encarga de analizar la correlación entre la educación, la ocupación del padre y la educación de la madre con el logro ocupacional del entrevistado, así como el impacto que tiene la comunidad de origen y la edad de cohorte en el nivel educativo.

Entre los estudios realizados en la Ciudad de México, se encuentra el de Muñoz, Oliveira y Stern (1977) titulado *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, cuyo objetivo fue similar al estudio anterior: analizar interdisciplinariamente la migración interna, las características de la estructura ocupacional y la movilidad social mediante una metodología diseñada para describir las características de estos fenómenos y sus

interacciones, tomando en cuenta características demográficas, económicas y sociales de la población del área metropolitana; y explicar la dinámica de la estructura interna de los fenómenos, sus interrelaciones y vinculaciones con el proceso de desarrollo.

Las investigaciones anteriores intentaban descifrar los efectos del proceso de industrialización sobre la estructura ocupacional y la generación de oportunidades laborales, las formas de asimilación en el mercado de trabajo de los contingentes de migrantes rurales que llegaban a las ciudades, aunados a la “marginalidad social”. Los efectos de la estratificación social valorativa de los individuos en un marco de actitudes y valores familiares, ideológicos, políticos y económicos, también fueron temas de interés en los estudios. Sin embargo, la movilidad absoluta y relativa no era tema de discusión en la época. (Solís, 2016)

Los estudios de movilidad social en estas dos grandes ciudades: Monterrey y Ciudad de México se caracterizaban por mostrar que la movilidad ascendente fue propiciada por la expansión del empleo industrial y que las tasas de movilidad ocupacional ascendente beneficiaban por igual a quienes habían nacido y crecido en la ciudad que a los inmigrantes rurales (Solís y Cortés, 2009).

Las indagaciones pioneras sobre movilidad y estratificación social en México, se encontraron muy limitadas debido a su poco alcance regional. La Ciudad de México y Monterrey fueron el foco de estudio, pues otras regiones del país menos industrializadas, aún no eran parte del análisis, incluso, estas investigaciones no incorporaron a las mujeres. Sin embargo, estos estudios fueron un gran referente para continuar con los análisis en estas dos grandes ciudades y en las demás regiones del país.

3. Estudios de movilidad social en las primeras décadas del siglo XXI

Ahora bien, en el apartado anterior se presentaron algunas investigaciones que sirvieron de referente para las investigaciones actuales. En este apartado se pretende mostrar los estudios sobre movilidad social que se han realizado en México a partir de los años 2000. Para esto, se muestra el contexto por el que atravesaba el país que influyó en los procesos de movilidad social y, por lo tanto, en las investigaciones.

Los estudios recientes sobre movilidad social se basan en encuestas realizadas entre 1994 y 2000. Estas encuestas captaron información retrospectiva sobre la movilidad social y ocupacional de los entrevistados y reflejan los resultados de patrones de movilidad en el periodo de crisis económica de los años ochenta (1981-1988) y los primeros años del cambio estructural (1989-2000) (Solís, 2011). De esta forma, se buscó comprender cómo estos cambios fueron trascendentes para modificar o reproducir los patrones de la movilidad social en México.

Se analizó la movilidad social en los siguientes contextos:

- a) la etapa del modelo sustantivo de importaciones (antes de 1981)
- b) crisis económica de los ochenta (1981-1987)
- c) fase inicial de instrumentación de las políticas de liberación (1988-2000)

En tiempo del ISI se produjo un crecimiento significativo en las tasas de empleo en los sectores industriales y de servicio, tanto públicos como sociales que se vio reflejado en empleos típicos de clase media. Lo cual influyó en la rápida urbanización que se alimentó de la migración de la población proveniente del campo que buscaba mejores oportunidades laborales. Estos procesos se asimilan a los experimentados por diferentes países durante sus fases de industrialización y modernización (Yaschine, 2012).

Posteriormente, se presenta una tabla que sistematiza algunas de las investigaciones más relevantes en torno a la movilidad social y ocupacional en México en los años dos mil. Esta tabla muestra las y los autores de las investigaciones, título, objetivo de la investigación, las fuentes de datos y los resultados de cada una. Cabe aclarar que la selección de las investigaciones se realizó de acuerdo a los puntos relevantes a destacar de cada investigación, por ejemplo, estudios de movilidad social intergeneracional de clase, ocupacional y la incorporación de las mujeres en el análisis.

Tabla 1.
Estudios antecedentes sobre movilidad social en México

<i>Autores</i>	Título	Lugar	Objetivo	Fuente de datos	H
<i>Patricio Solís (2005)</i>	Cambio estructural y movilidad ocupacional en Monterrey, México	Monterrey México	Analizar los efectos en el logro ocupacional de factores ligados al origen social y al mérito individual.	1) Encuesta sobre movilidad social y geográfica en Monterrey por Balán, Browning y Jelin en 1965 2) Encuesta sobre movilidad ocupacional y curso de vida en Monterrey 2000	Lo ex se re
<i>Solís y Zenteno (2006)</i>	Continuidades y discontinuidades de la movilidad ocupacional en México	México	1) Dilucidar las tendencias recientes de la estratificación social. 2) En qué medida las tendencias de la movilidad ocupacional observadas en Monterrey corresponden a los del resto de las ciudades del país	1) Encuesta demográfica Retrospectiva (Eder) 2) Encuesta sobre movilidad social y Geográfica en Monterrey 3) Encuesta sobre Movilidad Social y Curso de Vida en Monterrey	El la cr de lo
<i>Solís y Cortés (2009)</i>	La movilidad ocupacional en México: rasgos generales, matices regionales y diferencias por sexo	México	Estudiar los patrones de movilidad ocupacional en México a partir de los datos que arroja la Endifam 2005	Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias (Endi-fam)	El ra en

<i>Patricio Solís (2011)</i>	Desigualdad y movilidad social en la Ciudad de México	Ciudad de México	Identificar los patrones emergentes de movilidad social observadas en la ciudad de México en el contexto de los cambios estructurales experimentados desde finales de los ochenta	Encuesta sobre Desigualdad y Movilidad Social en la Ciudad de México (EDESMOV)	C pa as su
<i>Florencia Torche (2015)</i>	Diferencias de género en la movilidad intergeneracional en México	México	Evaluar la asociación intergeneracional del estatus socioeconómico para los hombres y las mujeres entre 30 y 50 años de edad	Encuesta ESRU de movilidad social en México 2011 (EMOVI-2011)	Ex al la ho di
<i>Solís y Boado (2016)</i>	Estratificación social y movilidad de clase en México a principios del siglo XXI	México	Analizar los patrones de estratificación y movilidad social que deriva de la encuesta EMOVI-2011	Encuesta ESRU de Movilidad Social en México 2011 (EMOVI-2011)	Pe en es m flu ag m
<i>Centro de Estudios Espinosa Yglesias (2018)</i>	El México del 2018. Movilidad social para el bienestar	México	Motivar, discutir y realizar una propuesta concreta para agilizar la movilidad social intergeneracional y alcanzar mayores niveles de bienestar para la población	ESRU EMOVI-2017	Pr ter in pr po

Fuente: elaboración propia

De acuerdo a Solís (2011), a partir de su estudio sobre movilidad social en Monterrey, se pueden identificar tres rasgos que caracterizaban el régimen de estratificación social en el México finisecular. El primero es que pese a la crisis de los ochenta, la movilidad social absoluta permanecía en niveles altos, lo que cambió, no fue la intensidad de la movilidad absoluta ascendente, sino el patrón de orígenes y destinos. Durante el periodo sustitutivo de importaciones el flujo dominante era desde los orígenes agrícolas con destino manuales de baja y alta calificación en la industria. Más recientemente, los flujos con origen en posiciones manuales en la industria y destino en posiciones no manuales prevalecieron. Este cambio de locus en la movilidad absoluta se desarrolla con los procesos de desindustrialización y terciarización que impactó a los mercados de trabajo urbanos a partir de los años setenta.

El segundo rasgo se caracteriza por la desigualdad en el acceso a las oportunidades de movilidad ascendente entre individuos de distintos estratos sociales, ya que aumentó significativamente, es decir, pese a que se mantuvo la creación de oportunidades para la movilidad social ascendente, estas se distribuyeron de manera inequitativa, lo que significa un cambio hacia un régimen de estratificación social menos fluido.

Finalmente, el tercer rasgo se identifica por la calidad de las oportunidades de movilidad ascendente, particularmente por destinos hacia ocupaciones no manuales, las cuales se deterioraron debido a la precarización de los mercados de trabajo urbanos en la época de los ochentas.

Aproximadamente a inicios de los dos mil, los estudios de movilidad y estratificación social en México y algunos otros países de América latina comenzaron a crecer, sin embargo, existen pocos trabajos sistemáticos que permitan realizar análisis de manera empírica (Solís, 2011).

Los estudios de movilidad social en México son relativamente limitados, las instituciones que realizan estas investigaciones no cuentan con presupuesto necesario para actualizar las bases de datos. Sin embargo, a partir de los años 2000, los estudios de movilidad social vuelven a tomar centralidad en México y América Latina. Es importante mencionar que México cuenta con una de las mejores bases de datos en América Latina en comparación con otros países de la región.

A continuación, se presentan de manera ordenada por temporalidad las investigaciones sobre movilidad social ocupacional en México a partir de los años dos mil, cada una con sus características y aportaciones principales.

La investigación *Cambio estructural y movilidad ocupacional en Monterrey, México* de Patricio Solís (2005), presenta evidencia empírica acerca de los cambios en la movilidad social a principios de los años dos mil. Dicha investigación analiza tres principales tendencias en la movilidad ocupacional: la primera radica en la continuidad de las tasas de movilidad estructural ascendente, identificada en los años ochenta; en la segunda se observa la disrupción en la correlación entre ocupación e ingresos laborales; la tercera tendencia indica una creciente inequidad social respecto al acceso a las oportunidades laborales que se relaciona con el origen social.

El autor concluye que, pese al aumento de la movilidad estructural, existen una serie de situaciones no tan favorables para la población, en especial para los trabajadores no manuales. En un marco generalizado, los ingresos laborales tuvieron una caída, y para los trabajadores no manuales, significó la disminución de la ventaja que existía de los ingresos laborales de posiciones no manuales sobre posiciones manuales.

Más adelante, Solís y Zenteno (2006) con su artículo *Continuidades y discontinuidades de la movilidad ocupacional en México* buscan ampliar los resultados del estudio anterior. Este artículo busca analizar la capacidad de ascender socialmente en la estructura de oportunidades ocupacionales, y la influencia del origen social en el México urbano a partir de la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER), y descubren que las tendencias observadas en Monterrey se reproducen de manera similar en el conjunto de las ciudades del resto del país, considerando y adaptando algunos detalles que no se apreciaron en Monterrey.

Similar a los hallazgos del análisis de Solís (2005), los jóvenes que ingresaron al mercado laboral durante los años de reestructuración continuaron experimentando una movilidad ascendente, esta situación se ve relacionada con la expansión de empleos no manuales de baja calificación y ocupaciones manuales calificadas. Por lo tanto, Solís y Zenteno (2006) señalan la necesidad de generar las condiciones estructurales e institucionales que favorezcan la distribución equitativa de oportunidades a jóvenes.

De igual forma, el estudio de Patricio Solís (2002) fue un referente para Solís y Cortés (2009) en *La movilidad ocupacional en México: rasgos generales, matices regionales y diferencias por sexo*. Este trabajo pretendió descifrar tres aspectos que no se encontraban resueltos, en primer lugar, buscaba generalizar resultados de manera nacional, ya que los estudios anteriores tenían un alcance local o de ciudades específicas; en segundo lugar, las fuentes de datos eran relativamente antiguas, por lo que no recababan las transformaciones de la movilidad social con el modelo económico de la última década; y finalmente, se ha limitado el análisis de la movilidad ocupacional entre los hombres, por lo que los autores consideran importante estudiar si los patrones de movilidad entre hombres y mujeres son similares o no.

La especificidad de los procesos de cambio económico y social se manifiesta principalmente en la movilidad absoluta, pero una vez que se da cuenta de estas especificidades, el patrón general de fluidez al interior de la tabla de movilidad social es similar al observado en otros países; es decir, la particularidad de México no parece radicar en la pauta general de fluidez entre ocupaciones de padres e hijos.

Otro estudio importante de la época fue el de Edith Pacheco (2005), titulado *La movilidad ocupacional de los hijos frente a sus padres*, el cual consistió en explorar las formas en que las diferentes condiciones iniciales de las personas estructuran o influyen en las inserciones laborales diferenciadas. Para realizar este objetivo, se estudió la movilidad en el status ocupacional de los hijos con relación a la situación de sus padres mediante el uso de un modelo log lineal y de una regresión logística multivariada.

Considero importante precisar que los resultados de este estudio solo presentan información ocupacional de padres y de hijos varones. Pues al analizar la participación económica de hombres y mujeres se evidencia los roles socialmente asignados para ambos sexos: la actividad económica entre los hombres comienza en edades tempranas (13 a 17 años), mientras que, para las mujeres, su actividad comienza alrededor de los 20 años y se detiene en su periodo reproductivo (Pacheco, 2005).

La autora concluye que los factores determinantes de la ubicación social, se debe a la educación y a la ocupación del padre, manifestando más peso que aquellos factores que tienen relación con la localidad o con la cohorte a la que pertenecen los varones analizados. De igual

forma, la movilidad ocupacional asciende en mayor medida en contextos urbanos en comparación con rurales y el origen familiar es una variable con peso significativo para explicar la probabilidad de ubicarse en ocupaciones manuales, mientras la educación puede determinar las ocupaciones no manuales.

Otro estudio importante fue el análisis de Cortés y Escobar (2005) en *Movilidad social intergeneracional en el México urbano*, al estimar los cambios en las oportunidades absolutas y relativas de los estratos más privilegiados en la estructura social y ocupacional urbana en México. Los autores analizan la movilidad intergeneracional en tres periodos, antes de 1982, de 1892 a 1988 y de 1988 a 1994, de esta forma, dan cuenta de una caída de las oportunidades de acceso al estrato de profesionales, funcionarios y grandes patronos. De igual manera, conviene subrayar que este trabajo analiza la evolución por género en las oportunidades absolutas y relativas.

Asimismo, Cortés, Solís y Escobar (2007) en el libro *Cambio estructural y movilidad social en México* que coordinaron en conjunto, se examinaron los cambios producidos en la movilidad social en México a raíz del abandono del modelo sustantivo de importaciones y su reemplazo por un modelo orientado hacia el mercado externo. En un primer punto, miden la evolución de las oportunidades de acceso a ocupaciones a partir de la jerarquización de empleos; en segundo lugar, se preocupan por las carreras ocupacionales de las personas que entran al mercado laboral según los distintos periodos económicos.

En este estudio, las mujeres son incorporadas en el análisis con el fin de discutir y comparar las diferencias en las oportunidades intergeneracionales de ascenso de los hombres con respecto a las mujeres. Este análisis por sexo descubrió que las oportunidades de logro ocupacional de los varones descendieron en el periodo de 1982 al de 1988 y después de 1988. En el caso de las mujeres, destacan dos cuestiones: la primera es que se observó una mejoría de oportunidades del primer al segundo periodo; la segunda se observa una caída significativa del segundo al tercer periodo, pero menor a la de los hombres. A tal modo, que la conclusión lleva a señalar, que alcanzar la estratificación ha caído para los hombres de todas las clases sociales.

Tal como mencionan los autores, esta discusión e inclusión de la situación de las mujeres es el gran aporte de esta investigación, e invitan a las y los investigadores a

considerar estudiar el comportamiento de la movilidad ocupacional de las mujeres, pues para dar conclusiones certeras, se necesita un análisis más complejo.

Continuando con los estudios de movilidad ocupacional, Triano (2010) realiza una investigación sobre movilidad ocupacional en la Zona Metropolitana y el Valle de México, titulado *Desigualdad de oportunidades y trayectorias ocupacionales en la ZMVM*, a partir de la cual identifica la asociación de las trayectorias con factores adscriptivos y su cambio en el tiempo, distinguiendo por sexo, a fin de conocer si el origen social de los individuos está más o menos asociado con distintos senderos ocupacionales. Para dicho fin, el autor utilizó la Encuesta sobre desigualdad y movilidad social en la Zona Metropolitana del Valle de México (EMOS-ZMVM 2009)

Los resultados, en gran medida coinciden con investigaciones anteriormente descritas, las trayectorias masculinas vinculadas con actividades manuales han perdido importancia a través del tiempo y las asociadas con posiciones no manuales de baja calificación han ganado relevancia. Mientras que las trayectorias femeninas mostraron la pérdida de importancia esperada en la agrupación vinculada a no tener ninguna experiencia laboral y la mayor importancia de la trayectoria intermitente.

Posteriormente, Solís (2011) en *Desigualdad y movilidad social en la Ciudad de México* identifica los patrones de movilidad social en el momento de los cambios estructurales a finales de los años ochenta. El autor construye seis tipos de trayectorias. El primero representa a quienes se mantienen en orígenes manuales y no presentaron movilidad ascendente; el segundo incluye a quienes experimentaron movilidad ascendente ocupacional, pero no en niveles de vida; el tercero incluye a quienes experimentaron movimientos ascendente concomitantes tanto ocupacionales como en niveles de vida y el cuarto incluye a los que han heredado de sus padres una posición privilegiada. En el caso de las mujeres, se agregaron dos trayectorias para incluir las situaciones femeninas que desembocan en la salida del mercado de trabajo, con orígenes manuales o no manuales.

Entre los estudios más recientes encontramos *Y sin embargo se mueve... Estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina* de Solís y Boado (2016). El cual, en grandes rasgos se interesa por estudiar la movilidad

intergeneracional de clase en algunos países de América Latina: Argentina, Chile, Uruguay, Brasil, Perú y México.

En el caso de México, Solís (2016) analiza los patrones de estratificación y movilidad social a partir de la EMOVI-2011, igualmente, analizó la evolución de la estructura de clases y las desigualdades de ingresos y condiciones laborales entre las clases en el periodo de 1995 a 2011. Es preciso mencionar que, en este estudio, el autor realiza un análisis comparativo de patrón de movilidad entre hombres y mujeres, posteriormente da algunas problemáticas que detecta para atender en investigaciones futuras.

Para obtener los resultados, Solís (2016) calcula modelos log-lineales UNIDEF que contrastan la intensidad de la asociación entre orígenes y destinos de clase para hombres y mujeres. Así, concluye que las mujeres experimentan mayores tasas de movilidad absoluta y la asociación neta entre orígenes y destinos de clase es más débil en comparación con el caso de los hombres. Sin embargo, el análisis sobre movilidad social y género no debe quedar en solo hacer comparaciones entre patrones de asociación de hombres y mujeres, sino que se dé cuenta de aspectos más específicos como parentesco, escolaridad y selección de pareja.

Los estudios brevemente descritos anteriormente, fueron estudios importantes para abonar al análisis de movilidad social y logros ocupacionales de los mexicanos (Solís, 2011), ya sea por nueva evidencia empírica, análisis más robustos o por la incorporación de las mujeres al análisis.

Por su parte, El Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY) comenzó a estudiar la movilidad social en México en el 2006 con la iniciativa y el apoyo de la Fundación Espinosa Rugarcía (ESRU). En ese año, el CEEY levantó la Encuesta de Movilidad Social en México (EMOVI-2006), la primera encuesta levantada a nivel nacional que permitía ampliar los resultados, pues las encuestas anteriores se limitaban a ciertas regiones del país.

En el CEEY se realizaron análisis sobre movilidad social y sus dimensiones, entre estos se encuentran los estudios de Torche (2010 y 2015). Estudios que se interesan por el análisis de la movilidad social intergeneracional de clase y las diferencias existentes entre sexos, cuestión relevante en este trabajo.

El análisis de Torche (2010) titulado *Cambio y persistencia de la movilidad intergeneracional en México* explora cuatro dimensiones de la transmisión intergeneracional de la desigualdad en México: movilidad educacional, movilidad de bienes económicos, homogamia educacional y movilidad subjetiva. Entre sus conclusiones, se destaca que, en el caso de la movilidad de clase, el exceso de rigidez en México con respecto a otros países de Latinoamérica, se perciben pronunciadas barreras entre los extremos de la jerarquía socioeconómica y por la importante distancia entre el sector rural.

Para fines de esta investigación, sobresale la investigación *Diferencias de género en la movilidad intergeneracional en México* de Florencia Torche (2015), la cual muestra un patrón de movilidad altamente asimétrico por género. En el caso de los hombres, la reproducción intergeneracional de la ventaja económica es mucho más predominante que la reproducción intergeneracional de la pobreza; mientras que las posibilidades de las mujeres de mantenerse en una situación de pobreza si provienen de un hogar desventajoso son mayores que las de retener el privilegio a través de las generaciones.

Una característica significativa de este estudio es el enfoque que Torche presenta acerca de examinar la movilidad social intergeneracional al nivel del hogar y no a nivel individual, es decir, que no se elige un individuo en particular para medir el nivel del hogar, más bien, se mide el bienestar de hogar en su conjunto. Bajo el argumento de que los hogares mexicanos comparten recursos y una división del trabajo para la organización el bienestar familiar.

Por su parte, el CEEY con los Informes de Movilidad Social en México se enfoca en el análisis de la movilidad social como factor importante de desarrollo social. Entre estos se encuentra el *Informe de movilidad social en México 2013. Imagina tu futuro, El México del 2018: Movilidad social para el bienestar, Informe de movilidad social en México 2019* y, finalmente, el *Informe de movilidad social en la Ciudad de México 2019*.

Los documentos anteriores se encargan de estudiar el fenómeno de la movilidad social y sus dimensiones en el país para proponer políticas públicas en la materia. A diferencia de los demás, el último solo se concentra en la Ciudad de México y los resultados demuestran que la movilidad social ascendente es mayor en esta región que en cualquier otra, sin embargo, estas se encuentran distribuidas de manera desigual entre hombres y mujeres.

Conclusiones del capítulo

Como se puede observar, los estudios de movilidad y estratificación social en México han ganado terreno en las últimas dos décadas. Anteriormente ya se habían realizado análisis, pero en estos últimos años se actualizaron las bases de datos que permiten incorporar otras técnicas de análisis como los modelos log lineales y algunas dimensiones e indicadores complementarios para el análisis. De igual forma, se dio un breve seguimiento de los estudios que buscaron ampliar los resultados para el análisis de la movilidad social ocupacional entre hombres y mujeres.

Como mencionamos anteriormente, las investigaciones sobre movilidad y estratificación social en México pueden situarse en dos etapas, la primera transcurre a mediados de los años sesenta y setenta. Se realizaron investigaciones empíricas de movilidad social intergeneracional, primero en Monterrey y después en la Ciudad de México. Estos estudios corresponden a la vertiente “clásica” de los estudios de movilidad en América Latina. Esta vertiente se interesa por caracterizar los efectos de los cambios sociales que experimenta la sociedad (aceleración industrial, crecimiento demográfico de las ciudades asociado con la migración rural urbana) (Solís, 2016).

La segunda etapa de dichos estudios, inició a finales de los años noventa, en los que se retomó la literatura clásica de los estudios de movilidad y estratificación social y los patrones de movilidad social intergeneracional; en esta etapa se estudió el impacto de la crisis económica de los ochenta, la liberalización y apertura económica a los mercados internacionales.

Generalmente, los estudios de movilidad se han centrado en las categorías de movilidad ocupacional y movilidad educacional. En general, los resultados de estos análisis demuestran que la educación y la ocupación del padre son el principal determinante del logro educacional de los hijos e hijas.

Como se ha desarrollado a lo largo de este capítulo, los estudios de movilidad social en México han tenido una trayectoria con ciertas limitaciones, sin embargo, también se han ampliado los resultados y se han reestructurado las técnicas de análisis para descubrir los

patrones y regímenes de movilidad con mejor precisión. En el siguiente capítulo se exponen algunos conceptos clave para el estudio de la movilidad social.

CAPÍTULO II.

Cuestionamientos y dimensiones en los estudios de movilidad social

1. Introducción

El estudio de la movilidad social requiere de ciertas precisiones para que los resultados sean lo más confiables posibles, por ejemplo, es necesario un esquema de clases que se adapte a la estructura ocupacional actual para encontrar armonía entre lo conceptual y lo empírico. Medir la movilidad social ayuda a identificar la relación entre los diferentes tipos de movilidad: absoluta y relativa; así como sus dimensiones.

La movilidad social puede reflejar la cohesión social y al promover un crecimiento económico incluyente basado en la justicia social, puede determinar que los resultados de vida de las personas estén condicionados por su esfuerzo y sus decisiones y no por características personales, por ejemplo, la posición socioeconómica de origen, lugar de nacimiento, género, color de piel, etc.

Por lo anterior, en este capítulo se pretende exponer los conceptos básicos de la teoría de la movilidad social, para, entender cómo se está dando el proceso de movilidad social en nuestro país, considerando el género como una categoría relevante en las primeras dos décadas del siglo XXI.

Este capítulo se encuentra estructurado de la siguiente manera, en el primer apartado se muestran las primeras investigaciones realizadas en algunos países de Europa y otros de Estados Unidos, tomando como referencia las tres generaciones definidas por Ganzeboom, Treiman y Ultee (1991). Estos estudios fueron trascendentes al dejar las bases para la continuación del análisis.

Posteriormente se muestran algunas consideraciones importantes sobre investigaciones realizadas en países de América Latina a partir de los años sesenta hasta los más recientes. Los siguientes apartados consisten en mostrar la cuestión conceptual de la movilidad social intergeneracional, las dimensiones de la movilidad social, la movilidad absoluta y relativa. Finalmente, se expone el concepto de clase social dentro de los estudios de movilidad y estratificación social desde el enfoque de Olin Wright.

1. Breve recorrido por la movilidad social intergeneracional de clase

1.1 Estudios pioneros de la movilidad social a nivel internacional: Tres generaciones de los estudios de movilidad social

Para simplificar los estudios de movilidad social, se distinguen en tres generaciones, las cuales se encuentran organizadas por Ganzeboom, Treiman y Ultee (1991). En cada generación prevalecen aportaciones que en la marcha se van complementando para seguir ampliando el conocimiento en el tema. En los siguientes párrafos se describe cada una de las generaciones, tanto sus características como sus diferencias.

Ganzeboom, Treiman y Ultee (1991) establece tres generaciones de los estudios de movilidad y estratificación social. La primera data de los años posteriores a la segunda guerra mundial, compuesta por investigadores como Glass, Lipset, Bendix, Miller, principalmente; estos teóricos buscaban aprobar a nivel comparativo las hipótesis de lo que Erikson y Goldthorpe (1992) denominaban la teoría liberal del industrialismo y se caracterizaba por las pocas y limitadas estadísticas.

Estas investigaciones ganaron terreno debido a las investigaciones de Lipset y Zetterberg (1956), Lipset y Bendix (1959), y Miller (1960). El trabajo de Lipset y Zetterberg realizaron un conjunto de catorce 3x3 y 2x2 tablas de movilidad intergeneracional de 10 países. Por otra parte, el análisis de Miller incluyó veinte tablas con amplia cobertura en 17 países e investigó más tipos de movilidad social.

En la cuestión metodológica muchos análisis de la primera generación involucraron más que solo la inspección de los porcentajes de los patrones de movilidad social, algunas otras investigaciones encontraron una relación positiva entre indicadores del desarrollo económico e indicadores de la movilidad social, y sus conclusiones fueron impugnadas por Goldthorpe. Muchas investigaciones se muestran consientes en el rol del logro educacional en la transmisión de las ventajas, pero debido a los modelos estadísticos limitados no pudieron dar respuesta a la pregunta trascendente: ¿qué tanto se encuentra mediada la movilidad o inmovilidad social a través de la educación? (Ganzeboom, Treiman y Ultee, 1991).

En general, esta generación propone “que el desarrollo económico y tecnológico romperá las viejas estructuras generadoras de status en función de una asignación más eficiente de recompensas en términos del mérito (logro educacional y ocupacional) personal” (Riveiro, 2016, pág. 115) en donde los orígenes, la educación y el destino coinciden, de tal forma que se puede representar en tres ejes: origen-destino y origen-educación se debilitan y educación-destino predomina.

La segunda generación comienza a fines de la década de los sesenta, pues se mejoran las técnicas de análisis (path analysis) y la calidad de los datos partiendo de los datos de Blau y Duncan (1967). En la cuestión teórica, la primera y segunda generación mantienen el mismo enfoque, mientras que el análisis pasa de las tasas de movilidad social intergeneracional a medir los efectos directos en la adquisición de estatus socioeconómico (Riveiro, 2016).

El comienzo de la segunda generación de las investigaciones de movilidad social, fueron incitadas por tres innovaciones relacionadas con el nombre de O.D. Duncan. Primero, Blau y Duncan (1967) en un estudio sentaron nuevos estándares de recolección de datos. Una innovación importante fue la codificación de las ocupaciones en las categorías del esquema de clasificación ocupacional de tres dígitos del censo en Estados Unidos. De igual forma, Duncan (1961) introdujo una nueva escala de status ocupacional para ser usado con las técnicas de análisis de datos llamada SEI. Por último y la más importante, es la introducción de modelos de efectos indirectos (*path*) que posibilitan evaluar la relativa importancia de la educación y los antecedentes familiares en el logro. Este modelo incluyó la primera ocupación, permitiendo la valoración de la movilidad ocupacional y creando la posibilidad de evaluar las tendencias históricas a través de análisis de cohorte.

Las preguntas de investigación de la segunda generación fueron diferentes a las de la primera. El modelo Blau-Duncan reformula las viejas cuestiones acerca de cuánta movilidad ocupacional hay en un país en el que influye la ocupación del padre en la ocupación de los hijos, comparada con otros factores especialmente la educación y cuánta se encuentra mediada por el status del primer empleo del hijo.

Asimismo, la tercera generación surge aproximadamente en los setenta, se visualiza por un desarrollo comparativo basado en encuestas nacionales, datos de buena calidad y un

desarrollo metodológico más completo, como los modelos log-lineales, que permiten distinguir entre la movilidad absoluta y la movilidad relativa. En esta generación destaca por el proyecto CASMIN, cuyos aportes se reflejan en un esquema común de clases sociales, un modelo teórico común para medir la fluidez social.

La tercera generación de las investigaciones de estratificación comenzó en 1970, miembros del Comité de investigación de la ISA trabajaron con el enfoque de logro a través de encuestas nacionales. Sin embargo, los modelos multivariados de regresión fueron reemplazados por modelos log lineales que fueron introducidos por Hauser (1978). Los modelos log lineales proporcionaron adecuadas formas de distinguir los cambios en la movilidad absoluta de la movilidad relativa (fluidez social).

Un programa no oficial de las investigaciones de movilidad social de la tercera generación se encuentra en 1970 y 1980 aproximadamente, es el modelo CASMIN realizado por Erickson y sus colaboradores. El modelo CASMIN presenta la comparación de los patrones de movilidad intergeneracional de 13 naciones industriales (tablas de 7*7) ambos de Occidente y el Este de Europa y constituyen el primer intento de conducir las investigaciones de movilidad intergeneracional para detallar encuestas de movilidad social intergeneracional en un gran número de países.

De igual forma, existen algunos trabajos de la tercera generación que relacionan la clase ocupacional del padre, la clase del primer trabajo de los encuestados y el rol de la educación en la transmisión de clase de padre a hijo.

Estas tres generaciones difieren significativamente en tres puntos: a) los métodos de recolección de datos, b) procedimientos de medición, y c) métodos para el análisis de datos. De manera más gradual, se encuentran dos diferencias: d) la definición de problemas de investigación y c) la especificación de mejores hipótesis. Estas cinco diferencias marcaron diferencias en el desarrollo de las investigaciones sobre estratificación y movilidad social (Ganzeboom, Treiman y Ultee, 1991)

Finalmente, Treiman y Ganzeboom (2000) ubican la cuarta generación en la década de los noventa y descansa en la constitución de nuevos proyectos internacionales comparativos, así como el énfasis en peso de los arreglos institucionales por país y algunas

metodologías. Estudios como los de Breen (2005) con *Movilidad Social en Europa*, Ishida (2008) con *Estratificación social y movilidad social en países de la industrialización tardía* y Solís y Boado (2016) con *Y sin embargo se mueve... Estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina* son algunos ejemplos de esta generación.

Ahora bien, se presentó de manera breve las generaciones en las que se fueron desarrollando las investigaciones de movilidad social. A continuación, se repasan algunos ejes de análisis teóricos y metodológicos sobre la movilidad social, metodologías que se fueron cuestionando y perfeccionando de acuerdo a los objetivos y contexto de cada investigación.

1.2 Especificidades de los primeros estudios de movilidad social en el mundo

En el apartado anterior, se mencionaron las tres generaciones que Ganzeboom, Treiman y Ultee, (1991) propone para clasificar los aportes de los estudios de movilidad social. Por lo tanto, en esta sección se especifican los aportes sustanciales de los estudios de movilidad social en Europa y Estados Unidos, para terminar con las investigaciones realizadas en algunos países de América Latina.

En primea instancia, los enfoques “analíticos” sobre la movilidad ocupacional y social se desarrollaron a finales de los años cuarenta en los países industrializados, de los cuales destacan: Glass (1949), Lipset y Bendix (1963), Blau y Duncan (1967), Hauser y Featherman (1977), Goldthorpe (1987), Goldthorpe y Erickson (1993), Wright (1997) y Boudon (1983). Estos estudios han sido referentes en los estudios posteriores, tanto en referencias teóricas, como metodológicas. Generalmente, se centraron en el análisis de la movilidad social y ocupacional en el desarrollo de la industrialización y posteriormente, en el análisis de la economía de servicios. (Boado, 2008).

Boado (2008), señala que los aportes de Glass se pueden clasificar en tres perspectivas: la primera radica en la exploración del desarrollo de la movilidad social y ocupacional desde la matriz padre-encuestado con el objetivo de analizar la movilidad social intergeneracional y las oportunidades; impulsor del “path análisis” o análisis de trayectoria, y de la perspectiva del curso de vida.

Conviene resaltar que el “path análisis” ayudó a la realización de una modelización multivariada de los determinantes de la estratificación social, a partir de la creación de un índice socioeconómico de ocupaciones (Boado, 2008).

Aunado a lo anterior, la propuesta “path análisis” estuvo presente en el trabajo de Blau y Duncan (1967) sobre la estructura ocupacional norteamericana. Como menciona Boado (2008)

estos autores lograron estimar el efecto adquirido de la posición del encuestado a la luz de un conjunto de variables que intervienen en el proceso de estratificación de la sociedad norteamericana, y que eran indicativas –a juicios de los autores- de la búsqueda de logro de los entrevistados más que de la adscripción (pag. 27).

Lo que significa, que finalmente optaron por perfeccionar una propia metodología en el tema para realizar el objetivo del trabajo, el cual consistió en presentar un análisis sistemático de la estructura ocupacional norteamericana a través de la movilidad social intergeneracional. De igual forma, la importancia de esta investigación radica en ser un estudio interdisciplinario que se alejó de los “convencionales” debido a que estos descuidan algunas de las relaciones existentes que influyen en el proceso de movilidad como la migración, el parentesco, el matrimonio y la fecundidad (Blau y Duncan, 1967)

Por su parte, el trabajo *Movilidad social en la sociedad industrial* de Lipset, Bendix y Zetterberg (1963), estudiaron la movilidad social en las sociedades industriales, y se incluyó un análisis minucioso y detallado sobre la movilidad social en Argentina de la época realizados por Gino Germani. En este trabajo, Gino Germani examina el significado de la movilidad social en las sociedades en desarrollo y analiza la movilidad observable de la sociedad argentina de aquella época.

Featherman y Hauser (1977) proponen la “tesis del genotipo” o “tesis endógena” por solo considerarlos orígenes y destinos ocupacionales de los entrevistados, sostuvieron que la movilidad social sería constante en cierto tipo de países, los cuales se podrían caracterizar por ser industrializados con economía de mercado y con predominio de familias nucleares, más allá de los procesos y desarrollo histórico de cada uno (Boado, 2008).

Lo sustancial de este trabajo fue el señalamiento que realizan los autores a los elementos de sustentación empírica de lo que posteriormente se conoce como “régimen de

movilidad” y señalaron que solo podrían esperarse diferencias de países industrializados con los no industrializados y no entre los primeros.

Posteriormente, Goldthorpe (1987) destaca por responder a todos los debates sobre movilidad social descritos anteriormente, como el modelo SEI de Duncan y las conclusiones de Glass sobre el Reino Unido. Así como también amplió la significación de otras variables que influyen en la movilidad social y en las trayectorias ocupacionales como el contexto familiar, el grupo de pares, y los diferentes capitales sociales.

Del mismo modo, a partir de este enfoque, el análisis de la movilidad social se ha transformado en el análisis de la fluidez social, en estructuras sociales con una desigualdad difícil de combatir. Si bien, la desigualdad no va a desaparecer de las sociedades contemporáneas, sí es factible estudiar y estimar cuánta oportunidad experimentó un individuo de determinado origen y de tal cohorte en función de otro (Boado, 2008).

Me parece conveniente mencionar que Goldthorpe (1987) en *Social Mobility and Class Structure in Modern Britain* y en *Comparative Analysis of social Mobility in Industrial Nations* realiza un esquema de clases sobre la movilidad social. De acuerdo a la situación del mercado, el autor combina categorías comparables como las fuentes, niveles de renta y otras condiciones de empleo; así como la situación en el trabajo respecto a localización de la ocupación en los sistemas de autoridad y control que rigen en los procesos de producción en el que se encuentran (Regidor, 2001). Sin embargo, este esquema se desarrolla con mejor precisión en el capítulo siguiente (III).

1.3 Movilidad social en América Latina

Ya se han mencionado los aportes y las características de estudios realizados en sociedades industrializadas, sin embargo, en países como Argentina, Brasil y México también se han desarrollado investigaciones sobre el tema. En este apartado se pretende mostrar las investigaciones realizadas en el contexto latinoamericano desde los años sesenta hasta los más recientes.

La movilidad social ha sido un tema clásico de la sociología y de la transformación de la sociedad que ayuda a descifrar cómo cambia la constitución social y qué oportunidades brinda la sociedad capitalista. Los estudios de movilidad han estudiado y recurrido a los

factores de éxito y fracaso, adscripción o adquisición, herencia u oportunidad, fracturas sociales o fluidez, entre otros; demostrando un compromiso con la sociología y la sociedad de su tiempo (Boado, 2008).

El estudio de la movilidad social desde una perspectiva de clase en América Latina ha tenido una trayectoria larga, que tiene lugar en los años cincuenta. La influencia conceptual y metodológica de Estados Unidos y Europa de aquella época fue evidente, pero el análisis latinoamericano mostró rasgos característicos. Estos rasgos se relacionaban con la teoría de la dependencia, el enfoque histórico-estructural y la marginalidad social (Solís, Benza y Boado, 2016).

Los trabajos de la nueva generación sobre movilidad social en América Latina fueron más allá del análisis de la relación entre cambios en la estructura ocupacional y movilidad absoluta, e indagaron en la movilidad relativa y en los regímenes de fluidez social, sin embargo, pocos estudios han examinado las transformaciones a través del tiempo y las diferencias entre países (Solís, Benza y Boado, 2016).

Entre estas primeras investigaciones realizadas en América Latina se encuentran la de Lipset, Bendix y Zetterber (1963) sobre la movilidad social en las sociedades industrializadas y su análisis sobre movilidad social en Argentina. En el apartado anterior se describió de manera general en qué consistió y los aporte que brindó a investigaciones venideras, ahora se explicará cuáles fueron sus objetivos para el estudio de la sociedad argentina.

Germani es considerado como el pionero en temas de investigación empírica sobre estratificación social en la región, su modelo destaca por resaltar los cambios generados por la modernización temprana en las sociedades de América Latina. De acuerdo a Boado (2008) el primer objetivo de Germani consistió en explicar, en un sentido teórico, la movilidad social en las sociedades en desarrollo, por lo que señaló que la movilidad social en un marco ocupacional se encontraba mediado por tres fenómenos subyacentes y concurrentes en diverso grado.

El primero es la movilidad estructural, que explica las razones de las modificaciones en las proporciones de categorías ocupacionales disponibles entre dos momentos dados;

después es la movilidad circulatoria que indicaba el movimiento de personas entre las posiciones ocupacionales disponibles en ciertos momentos dados; y finalmente, la movilidad demográfica que dependía de la fertilidad diferencial de cada categoría ocupacional.

Siguiendo con el segundo objetivo, el autor realizó una operacionalización de la movilidad social para el caso argentino entre 1870 y 1960 al análisis los procesos de inmigración internacional, crecimiento del PIB, y del cambio estructural ocupacional. A diferencia de los estudios norteamericanos clásicos, la expansión de la clase media no dependió de la industrialización, sino del shock inmigratorio que se urbanizó en Buenos Aires y alrededores.

Por lo anterior, uno de los factores determinantes para que la sociedad argentina experimentara altas tasas de movilidad en un periodo prolongado se debió por ser una sociedad más igualitaria que algunos países europeos en cuanto a valores, actitudes y relaciones interpersonales, por lo que Germani supone que, en la expansión inmigrante, Argentina parecía una sociedad más abierta y con obstáculos menores para la movilidad social (Trovero, 2019).

Por otra parte, Filgueira y Geneletti (1981) realizaron una investigación comparativa sobre movilidad social y estratificación social en América Latina. Cubrió un periodo de 1950 a 1970 y su objetivo consistió en analizar las transformaciones ocupacionales de Latinoamérica y de las oportunidades de movilidad ocupacional, a través de la movilidad estructural y la movilidad demográfica. Para desarrollar dicho objetivo, los autores se centraron en estudiar tres cuestiones: cómo se presentó la movilidad estructural en América Latina, cómo se formaron las clases medias a través del tiempo, y qué aporte le correspondió a la movilidad demográfica. (Boado, 2008).

Entre los descubrimientos de Filgueira y Geneletti figura un cambio que consistía en: asalarización creciente de las ocupaciones, con retroceso del trabajo independientes, leve caída en la fecundidad, migración interna del campo a ciudades grandes. Hubo un crecimiento económico, pero con desequilibrio en el empleo que no repartió de manera duradera y consolidada los resultados de la industrialización.

Asimismo, el modelo de movilidad estructural dominante en la región se caracterizaba por la reducción de actividades primarias, estabilidad de las actividades urbanas de bajo nivel y por el crecimiento de estratos altos y bajos (Filgueira y Geneletti, 1981).

Al igual que en Argentina, Brasil fue uno de los primeros países que iniciaron con los estudios de movilidad y estratificación social. Por ejemplo, encontramos el estudio de Silva y Roditti (1986) que sentaron bases para derrumbar la perspectiva de Goldthorpe y F^HJ¹. Brasil no se sostenía en un régimen de fluidez que se relacionara directamente con el industrialismo, pues la movilidad era limitada, y lo que la sustentaba se vinculaban con determinantes estructurales como la distribución de oportunidades de empleo y educación. Lo que hizo relevante este estudio fue el rechazo al modelo F^HJ, ya que son pocos que llegan a esa conclusión. (Boado, 2008).

Posteriormente, en años más recientes, Pastore y Silva (2000) y Scalón (1999), retomaron el análisis de la movilidad y los regímenes de movilidad social en Brasil. Scalón (1999) caracterizó la movilidad social intergeneracional como trayectoria de distancia corta mediante una muestra de jefes del hogar de ambos sexos, con “importantes fracturas entre las fronteras manual y no manual, así como de contexto geográfico” (Boado, 2008, pág. 41).

El aporte de Scalón (1999) consistió en la caracterización de fluidez de la sociedad brasileña que analiza la distribución de oportunidades relativas de movilidad para hombres y mujeres. Su análisis acerca de las tasas relativas de movilidad social por género concluyó que las diferencias de oportunidades sociales para hombres y mujeres no acentuaban la gravedad de las fracturas sociales, en otras palabras, existían diferencias significativas en el régimen de movilidad social.

Finalmente, entre los estudios que más destacan sobre el análisis de la movilidad social en América Latina, se encuentra *Y sin embargo se mueve... Estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina* de Solís y Boado (2016), como se

¹ Siglas de Featherman, Jones y Hauser; consistía en considerar los orígenes y destinos ocupacionales de los entrevistados en los grandes estudios de Estados Unidos y de estudios comparativos entre países en 1970 y 1980. A partir de 1970 la mayoría de los estudios giran en torno a esta perspectiva, sostiene que los sistemas de movilidad social en las sociedades industriales occidentales son fluidos y homogéneos (Iglesias, 2016)

ha desarrollado en el capítulo I, esta investigación se concentra en estudiar la movilidad social en algunos países de Latinoamérica: Argentina, Brasil, Chile, México, Perú y Uruguay. Este proyecto se desarrolla en tres ejes, integración conceptual y metodológica, estudios monográficos nacionales y un análisis integrado de corte comparativo.

Los colaboradores de este extenso estudio inician un análisis comparativo de la movilidad intergeneracional de clase, no solo lo realizan para los países de América Latina, sino también una muestra de países europeos echando mano del estudio de Breen y Luijkx (2004) sobre movilidad de clase en países europeos. Lo anterior para obtener un panorama general de los patrones de movilidad y estratificación social en cada país y para ubicar a Latinoamérica en el contexto global de los regímenes de estratificación social (Solís, 2016).

En los párrafos anteriores se expuso brevemente el contexto del desarrollo de las investigaciones sobre movilidad social realizadas a nivel internacional, tanto en países de Europa, Estados Unidos y de América Latina, estos últimos influenciados por los primeros. Sin embargo, no se ha mencionado en qué consisten los conceptos utilizados para el análisis de dicho tema. En los siguientes apartados se exponen los conceptos básicos para el análisis de la movilidad social intergeneracional de clase.

2. ¿Qué es la movilidad social?

Para que una sociedad sea móvil y brinde las condiciones necesarias para que las personas puedan desarrollarse plenamente, es necesaria la igualdad en las condiciones de competencias. Para que esto sea posible, se necesita crear estrategias para dotar a todas y todos los miembros de la sociedad de herramientas básicas en cuanto a la salud, la educación y el campo laboral, por mencionar algunos. Así, las personas pueden competir para alcanzar sus objetivos y sus logros dependan de su esfuerzo y talento, no de su condición de origen, características físicas o personales.

En este apartado se presentan los conceptos básicos para el desarrollo de las investigaciones de movilidad social intergeneracional de clase, sus dimensiones, en qué consiste la movilidad absoluta y relativa, y se termina con el concepto de clase social en la movilidad social presentada por Olin Wright. Para comenzar, es importante entender qué es la movilidad social, el cual se presenta a continuación.

De acuerdo a Vélez, Campos y Fonseca (2011) “la movilidad social se refiere a los cambios que experimentan los miembros de una sociedad en su posición de la distribución socioeconómica” (pág.27). Para lograr que una sociedad sea móvil es necesario garantizar la igualdad en las condiciones de competencia. Asimismo, la movilidad se puede referir a cambios absolutos o relativos y su medición se puede abordar desde una perspectiva unidimensional o multidimensional.

La teoría sobre movilidad social aborda el rol que ejercen los recursos de una generación (materiales, culturales, genéticas), en el contexto institucional de la sociedad. Identifica dos procesos entre la asociación de origen y destino: el grado en el que se transmiten los recursos de una generación a la siguiente (origen social y recursos del individuo) y retorno de los recursos ligada al proceso de logro de estatus (recursos y destino) (Breen y Luijckx, 2004, citado de Yaschine, 2012)

La movilidad social se puede analizar desde una perspectiva intergeneracional o intrageneracional. La movilidad intergeneracional se distingue por el cambio en la posición con relación al hogar de origen y la movilidad intrageneracional se caracteriza por cambios en la posición socioeconómica a lo largo de la trayectoria ocupacional. De acuerdo con el tipo de movilidad que se desea analizar, se puede distinguir entre movilidad horizontal y movilidad vertical. La primera se refiere a cambios en la posición de un individuo al interior de un mismo estrato socioeconómico. La segunda se define como el paso, ascendente o descendente, de un individuo de un estado a otro (Vélez, Campos y Fonseca, 2011).

Ambos tipos de movilidad son de interés sociológico, sin embargo, la movilidad vertical ha sido objeto de mayor atención en los estudios de estratificación social, debido a que evidencia el grado de fluidez al interior de la estructura de clase o estratos sociales, pues mayor movilidad vertical se traduce en mayores oportunidades y menor grado de estructuración al interior de las clases sociales (Solís, 2005)

Los estudios de movilidad social intergeneracional se encargan de analizar la asociación entre los orígenes familiares y los destinos sociales de las personas. Cuando esta asociación es alta, el destino de las personas estará definido por características adscriptivas, así es evidente que existe un alto índice de desigualdad de oportunidades. De igual forma, los niveles de movilidad social intergeneracional se basan en evidencia empírica, y es una

medida del grado de desigualdad de oportunidades que existen en una sociedad que evidencia la idea liberal de justicia social (Solís, Benza y Boado, 2016)

De acuerdo a Solís (2011) la movilidad intergeneracional permite evaluar en qué punto la desigualdad distributiva persistente se expresa en la reproducción intergeneracional de las posiciones sociales, esto permite ver la asociación que existe entre las circunstancias sociales de origen y el destino social de las personas.

La informalidad, el bajo crecimiento económico, bajas oportunidades heredadas son barreras que limitan la movilidad social. Para que México tenga un mejor equilibrio en términos de crecimiento económico y desigualdad económica es importante fomentar la movilidad social. La baja movilidad social intergeneracional debe atenderse mediante políticas públicas. La política social tendría la virtud de impulsar la justicia económica, prosperidad y estabilidad social (CEEY, 2018).

La perspectiva de estratificación social aporta plantear el análisis multidimensional de la estructura social, integra la posición social de los sujetos, toma en cuenta elementos como el status, la educación, ingresos, capital social, etc. Además, permite establecer y cuantificar distancias sociales dentro de un rango de espacio social habilitado por las variables de estudio, lo que permite hablar de diferencias sociales en términos de magnitudes relativas (Francés, 2009).

Asimismo, los estudios de estratificación se inician cuando las categorías de clase de la teoría de Marx y Weber se reconceptualizan como estratificación por clase. Este concepto se entiende como la forma de clasificar a las personas o grupos sociales en una escala jerárquica (Paz y Crespo, 2009).

Ahora bien, cada concepto tiene ciertas dimensiones para facilitar su uso y análisis. En el siguiente apartado se exponen los tres criterios que se pueden tomar en cuenta en la operacionalización de la movilidad social y estratificación social: el nivel educativo, la ocupación desempeñada y el nivel de ingresos.

2.1 Dimensiones de la movilidad social

El estudio de la movilidad social se puede hacer desde diferentes dimensiones, como se ha visto en el capítulo anterior, se puede analizar la movilidad social de las personas por medio

de su ingreso, ocupación o riqueza. En este apartado se muestra en qué consiste cada una de estas dimensiones.

El CEEY (2015) menciona que los estudios de movilidad se centran en analizar el impacto del cambio estructural a través del tiempo, y para el análisis, generalmente se utilizan las siguientes dimensiones:

a) Ingreso

“La movilidad del ingreso es el cambio del ingreso de los individuos entre dos o más puntos a través del tiempo” (Fields citado por Vélez, Campos y Fonseca, 2015, pág. 36). Estos ingresos se refieren a las ganancias que se obtienen en el mercado laboral. Siguiendo con Vélez, Campos y Fonseca (citado de Mazumder), la capacidad del ingreso laboral no puede transferirse de padres e hijos como un tipo de herencia, de igual forma, refleja las oportunidades que posee un individuo en relación a sus méritos.

Utilizar la categoría de ingreso total familiar para analizar la movilidad proporciona una medida más amplia, puesto que captura otras fuentes de ingresos aparte del laboral. Sin embargo, la obtención de datos de los ingresos laborales, como los ingresos totales presentan algunas limitaciones como un alto grado de no respuestas, problemas de validez y de subregistro, así como obtener información fiable sobre los registros de los padres (Vélez, Campos y Fonseca, 2015).

b) Educación.

La generación de capital humano puede incentivar el ascenso de la movilidad intergeneracional. Generalmente esta dimensión se enfoca en la asociación entre el nivel educativo de padres e hijos.

La movilidad educacional puede medirse por los niveles educativos alcanzados y por los años de escolaridad aprobados. Una medida de movilidad social absoluta en educación se consigue al tabular los casos donde el hijo obtuvo una menor, mayor o igual educación que el padre; así, se puede analizar sin la mayoría de la población mejoró sus niveles educativos con respecto a la generación de sus padres.

c) Ocupación

Torche (2009) establece que la ubicación de las personas por clase o categoría ocupacional está determinada por sus relaciones laborales y los recursos de mercado que controlan. Este indicador proporciona información sobre el bienestar de los individuos, determinado por la participación en el mercado laboral.

d) Riqueza.

Torche y Spilerman (2010) mencionan que la riqueza es un medio para incrementar el consumo a largo plazo y proteger a la familia de eventos no previstos. Igualmente, la riqueza familiar influye en el nivel de escolaridad que las hijas e hijos pueden alcanzar. El análisis de la influencia intergeneracional de la riqueza permite medir la relevancia de esta en la estratificación social.

Cuando los ingresos son bajos, los ahorros familiares frecuentemente se utilizan para pagar las colegiaturas.

De igual forma, Torche (2008) menciona que en el análisis de la riqueza se utilizan variables dicotómicas referentes al hogar, tales como: posesión de casa propia, automóvil, baño dentro de casa, estufa, nevera, agua caliente, lavadora, teléfono fijo, teléfono celular, televisor, cable, internet, computadora, cuanta de ahorro, empresa o negocio, tierra, y casa de vacaciones u otra propiedad. En general, estas variables se utilizan para construir índices y medir el nivel de riqueza el hogar.

e) Movilidad subjetiva.

Indica la percepción que una persona tiene de su actual situación en comparación con el hogar de sus padres.

Algunos estudios analizan la movilidad socio-ocupacional, como un fenómeno de desplazamiento o no de las personas entrevistadas en un espacio-tiempo acorde a la historia social y ocupacional de estas. Para realizar el análisis anterior, generalmente y de forma clásica se vincula la posición ocupacional actual del entrevistado con otras posiciones ocupacionales anteriores o con la que representa su origen social, es decir, el jefe del hogar en donde vivía el entrevistado cuando tenía 15 años (Boado, 2008).

La literatura sociológica, tradicionalmente ha tomado la ocupación del jefe de familia como eje para el estudio de la estratificación social, o en general, la de los trabajadores

varones. De esa forma, la ocupación ha sido la dimensión más utilizada para determinar la clase social y posicionar a los individuos en la estructura de clase.

Un punto a resaltar es el desarrollo de los estudios de movilidad de considerar solamente al varón como unidad de análisis, así, se responde a la separación de las esferas productiva y reproductiva, con las actividades y tiempos que se le invierten a hombres y mujeres, generando una división social que históricamente se ha naturalizado (Crompton, 1999 citado de Fachelli, 2013). De esta forma, se ha justificado que las mujeres no sean parte de la unidad de análisis de los estudios de movilidad social y en las últimas décadas comenzó a corregirse este sesgo, incorporando progresivamente a las mujeres al análisis.

2.2 Movilidad absoluta y relativa

Como se ha mencionado anteriormente, la movilidad social se puede medir en términos absolutos y relativos. A continuación, se desarrollará brevemente en qué consisten estos dos tipos de movilidad, pues muchos estudios utilizan estos tipos de movilidad como base principal para sus análisis.

Los modelos que han sido importantes para la aplicación del análisis de movilidad social fueron Lipset, Zetterger (1959), así como Featherman, Jones, y Hauser (1975) y con un enfoque metodológico fue el de Erikson y Goldthorpe (1993). Estos autores desarrollaron el concepto de fluidez social y utilizan como modelo de referencia a aquellas sociedades abiertas o fluidas donde la situación queda reflejada en la asociación entre origen y destino o “movilidad perfecta. Tal como menciona Solís (2011),

[...] a mayor asociación entre clases de origen (padres) y destino (hijos) mayor será la transmisión intergeneracional de las desigualdades. En cambio, si la asociación entre orígenes y destinos es débil, esto significa que la herencia juega un papel menor en el destino de las personas. Así estaríamos ante un régimen de estratificación social más fluido, en el que la posición social de las personas no dependería de sus orígenes familiares (pág. 322).

Cuando la movilidad es perfecta o perfecta fluidez social, se refiere a la ausencia de diferencias en las probabilidades de las personas de llegar a un destino diferente al de su origen, es decir, la movilidad relativa es sinónimo de la fluidez social (Fachelli, 2013).

La movilidad relativa sucede cuando la posición en la escala socioeconómica de una persona es distinta a la de su origen. Esta movilidad presenta las oportunidades con las que

cuentan las personas con diferentes orígenes para alcanzar otros destinos (Vélez, Campos y Fonseca, 2012).

La movilidad relativa responde a la pregunta “¿cuánta diferencia hay en la probabilidad de ocupar un lugar más que otro entre las personas provenientes de diferentes orígenes de clase?”. Los resultados que arrojen las investigaciones reflejan la desigualdad de oportunidades, pero también son el producto de otras cuestiones, por eso es importante ser cuidadosos al hacer interpretaciones (Breen, 2004, como se citó en Vélez, Campos y Fonseca, 2012).

En general, los estudios contemporáneos de movilidad ocupacional utilizan modelos log-lineales para analizar el patrón de asociación entre los orígenes y destinos de clase y, de esta forma, medir la movilidad relativa. Estos modelos se describen en el capítulo siguiente.

La movilidad absoluta se refiere a las transformaciones de la estructura de clases que generan factores exógenos, tales como los avances tecnológicos, cambios económicos y demográficos, entre otros. Lo anterior ayuda a identificar el cambio que ha sufrido la estructura social en su conjunto durante un periodo determinado (CEEY, 2015).

Las medidas clásicas de la movilidad absoluta son las tasas de entrada “*inflows*” y de salida “*outflows*” que se originan a partir de las tablas de movilidad social intergeneracional (Hout, 1983 citado de Rodríguez, 2020).

La movilidad absoluta es aquella que da cuenta de las proporciones observadas de las personas con determinados orígenes de clase que experimentan movilidad a ciertos destinos de clase. Esta medida deriva del cambio en la estructura de clases y de factores demográficos (Solís, 2016).

Para analizar la movilidad social intergeneracional de clase suele utilizarse datos de encuestas de hogares. La información relevante es el origen a partir de la información proporcionada por el padre del entrevistado y la clase actual de la persona entrevistada. Con esta información se construyen tablas de doble entrada: origen y destino; construyendo el insumo básico para el análisis de la movilidad social intergeneracional. La movilidad absoluta se entiende como aquella observada directamente a partir de las frecuencias de estas tablas y se representa en porcentajes.

2.2.3 Clase social en el enfoque de movilidad social

Conforme a lo que compete el análisis de la clase social, se ha hablado mucho de lo que significan, sin embargo, en este apartado se sostiene en el enfoque de Olin Wright, ya que considero, es de los autores que más se acerca a lo que me interesa mostrar en este apartado.

Para el concepto de clase social dentro del proceso de movilidad social, se reconoce la utilidad de analítica de la categoría de clase social desarrollada por Olin Wright. Ha procurado elaborar un concepto de clase con matices marxistas que le permitan describir estructura de clases en las sociedades capitalistas. Dentro de las concepciones relacionales, Wright diferencia la tradición marxista de la weberiana a partir de las definiciones de clase basadas en las relaciones de producción y las basadas en las relaciones de mercado (Seid, 2018)

De acuerdo a Wright, la estructura de clases se refiere a la estructura de relaciones sociales en las que están inmersas las personas, e incluso, las familias y que determinan sus intereses de clase. Las clases en la sociedad capitalista deben considerarse que están arraigadas en la intersección compleja de formas de explotación: basada en la explotación en la propiedad de bienes de capital, en el control de bienes de organización y en la posesión de bienes de cualificación o de credenciales.

Wright (2018), se concentra en tres grupos de procesos que afectan a las clases sociales: el primer grupo se vincula con la tradición de estratificación social, el cual llama enfoque de los atributos individuales de clase, que identifica la clase con los atributos y condiciones materiales de la vida de las personas; el segundo se vincula con el enfoque weberiano, el cual llama el enfoque del acaparamiento de posibilidades y se centra en la forma en que las posiciones sociales otorgan a las personas un control sobre los recursos económicos de varios tipos, mientras al mismo tiempo excluye a otros. Finalmente, el tercer enfoque se vincula con el marxismo y es el enfoque de la dominación y explotación, el cual identifica la clase con las formas en que las posiciones económicas dan a algunas personas el control sobre la vida y actividades de otras.

Siguiendo esta línea, las personas tienen una gran cantidad de atributos, como sexo, raza, religión, inteligencia, educación, localización geográfica, etcétera; algunos de estos

atributos vienen de nacimiento, otros son adquiridos y pueden ser estables o no, dependiendo de la situación social de las personas en un momento dado. La “clase” es un modo de llamar a la conexión entre los atributos individuales y las condiciones materiales de vida, ambas en su conjunto.

El atributo esencial de las sociedades económicamente desarrolladas es la educación y su influencia en las oportunidades que adquieren las personas y el ingreso al mercado. Cuando estos atributos coinciden en líneas generales entre las personas, se forman grupos que se le puede llamar “clase”.

Más específico, desde la concepción de Weber, las clases

no son comunidades; representan meramente posibles, y frecuentes, bases para la acción comunitaria. Podemos hablar de una clase cuando (1) un cierto número de gentes tienen en común un componente causal específico de sus oportunidades vitales, en tanto (2) este componente está exclusivamente representado por intereses económicos en la posesión de bienes y de oportunidades de ingresos y (3) bajo condiciones de mercados de bienes o de trabajo (Weber, 1984, como se citó en Wright pág. 48)

Mientras que en el enfoque marxista, el factor importante para determinar la clase es cómo se genera la explotación mediante la relación de las personas con los recursos económicos. El análisis de clase centrado en la explotación implica que las clases pueden existir en sociedades sin mercado, mientras que en el análisis weberiano centra el análisis de clase a sociedades de mercado.

En rasgos generales, la clase baja identifica a quienes carecen de los recursos necesarios en cuestiones educativas y culturales para vivir por encima de la pobreza. La clase media se refiere al grupo de personas que se encuentra más o menos a mitad de la economía y sociedad. La clase alta identifica a personas con elevados ingresos, conexiones sociales y talentos que le permiten vivir su vida al margen de la gente “ordinaria”. Finalmente, define a la “subclase” como aquella que vive en pobreza extrema, con falta de educación y habilidades necesarias para conseguir un empleo estable (Wright, 2018).

De acuerdo al grupo sobre la estratificación social, una preocupación para la sociología sobre el enfoque basado en los atributos individuales es comprender cómo las personas adquieren los atributos que, en algún momento los posicionen de una clase a otra. La posición económica y los beneficios generalmente se adquieren a través del empleo, por

lo que algunos investigadores en esta tradición analizan el proceso por el que las personas adquieren los recursos culturales, motivacionales y educativos que afectan sus ocupaciones en el mercado de trabajo.

El segundo enfoque, es la clase como acaparamiento de oportunidades, Wright (2018) lo describe como un “cierre social”, este es el proceso por el que una determinada posición queda guardada o reservada para determinadas personas, mientras que otras son excluidas para posicionarse ahí. En otras palabras, establecer un cierre social es imponer requisitos muy costosos para acceder a cierto puesto. Un ejemplo son los títulos académicos, que para algunas personas es complicado acceder a este nivel educativo, ya sea por costes de enseñanza, imposibilidad de la gente a acceder a grandes préstamos, procesos de admisión y otras barreras que bloquean el acceso educativo a algunas personas, pero que dejan el acceso a otras a empleos que requieren personas muy calificadas.

Desde el marco integral del análisis de clase, el marxismo parece como un programa de información definido por su atención a un conjunto específico de problemas, mecanismos y teorías explicativas, por otro lado, los teóricos de la estratificación no ponen atención al problema de la explotación ni al concepto de dominación, más bien, hablan de las “desventajas”. En el análisis weberiano la explotación tampoco es un tema central, sin embargo sí hace hincapié en la importancia del poder dentro de las estructuras sociales.

Para Weber, el asunto es cómo “las clases determinan las oportunidades vitales de la gente dentro de formas altamente racionalizadas de interacciones económicas, esto es, los mercados” (Wright, 2018, pág. 61), mientras que, para el análisis de Marx, el asunto central es cómo las clases determinan las oportunidades vitales y la explotación.

En suma, la explicación weberiana se centra exclusivamente en las transacciones del mercado, mientras que el enfoque marxista de clase dirige la atención teórica y empírica hacia la interacción sistemática entre el intercambio de la producción.

De acuerdo a Seid (2018), un aporte de Wright sobre la clase y el género es lo que el autor llama “relaciones mediatas de clase”, que proporciona una forma de abordar el análisis de clase el problema de interrelación entre clase, estructura familiar y género. Wright considera que para dar una posición de aquellas categorías de personas que no son activas

remuneradamente, el criterio reside en su relación con los intereses materiales fundamentales de clase, es decir, que para incluir a las personas que no ocupan una posición en las relaciones sociales de producción, se encuentran relacionadas a una clase, ya sea por su familia o por trayectorias de clase.

Feito (1995) toma una ejemplificación de Wrigth (1989) sobre la ocupación de las mujeres en relación con sus maridos y observar cómo deriva la situación de clase de ambas partes. El esquema es el siguiente

Tabla 2. Situación de clase de mujeres y maridos de acuerdo a Wrigth

<i>Empleo de la mujeres</i>	<i>Empleo del marido</i>
a) Mecnógrafa de tiempo completo	Sin marido
b) Obrera de fábrica	Obrero de fábrica
c) Abogada	Abogado
d) Mecnógrafa de tiempo parcial	Abogado
e) Abogada	Abogado
f) Abogada	Obrero de fábrica
g) Ama de casa	Obrero de fábrica
h) Ama de casa	Abogado

Fuente: Elaboración propia con base en Feito (1995).

En este sentido, Feito (1995) resume que la situación de clase del caso a) se mantendría de acuerdo a su propio empleo; el caso b) se interpreta como una familia homogénea en cuestión de clase, ya que ambos pertenecen a la clase trabajadora; en el c) y d) es una familia heterogénea, pues ella pertenece a la clase trabajadora y él a la clase media, lo que confunde la identificación de clase del propio empleo. En el caso f) es considerado como familia heterogénea por excelencia, pues ella tiene una posición más elevada que él. Finalmente, en los últimos casos, al ser amas de casa, la posición de clase de las mujeres deriva del marido.

El término de clase social adquiere una connotación que define a las clases en un plano estructural de acuerdo a la posición de las personas o familia en las relaciones sociales que caracterizan la división del trabajo; aunque existe un debate sobre las condiciones que

originan las clases, como relaciones de poder, de explotación, valoración social de las ocupaciones, entre otros, la disciplina sociológica coincide en la centralidad que otorgan las relaciones sociales que se generan en la esfera laboral y que dan lugar a posiciones institucionales que no dependen de los individuos (Solís, 2016).

3. Conclusiones

En este capítulo se mostraron las tres generaciones definidas por Ganzeboom, Treiman y Ultee (1991) en cada una se señalan los puntos que las caracteriza o las diferencia, así como los modelos metodológicos y conceptos que utilizan. Estas generaciones fueron un referente importante para las investigaciones venideras, especialmente en América Latina, aunque los contextos y realidades son diferentes, otros autores retomaron estos aportes para continuar abonando a las investigaciones de movilidad social países de Latinoamérica.

Para entender este fenómeno, también se presentó de manera general el concepto de movilidad social, sus dimensiones y los tipos de movilidad: absoluta y relativa; ya que son conceptos que se utilizan a lo largo del escrito. La movilidad relativa sucede cuando la posición en la escala socioeconómica de una persona es distinta a la de su origen, mientras que el insumo principal de la movilidad absoluta son las tablas de doble entrada: origen y destino, lo que comprende el resultado en porcentajes.

De igual forma se ofrece una visión general de la categoría clase retomando a Olin Wrigth que permite describir la estructura de clases en las sociedades capitalistas. La estructura de clases es aquella estructura de relaciones sociales en las que se encuentran inmersas las familias y determinan sus intereses de clase.

En suma, en este capítulo se presentaron las generaciones de los estudios de la movilidad social en el contexto internacional y en América Latina, así como los conceptos claves que ayuda a entender este fenómeno, incorporando el concepto de clase de Olin Wrigth.

CAPÍTULO III.

Aproximaciones metodológicas en torno a la Movilidad Social

1. introducción

El estudio de la estructura social a partir del enfoque de la movilidad social ha estado sujeto a diferentes formas de investigar. En capítulos pasados se ha mencionado brevemente las metodologías que han utilizado las y los investigadores de este tema.

En este capítulo se expone cómo se han desarrollado los enfoques metodológicos para el estudio de la movilidad social. Se pretende mostrar algunos estudios que parten desde el enfoque cualitativo y sus aportaciones sustanciales al análisis. Más adelante se presentan algunos estudios realizados desde el enfoque cuantitativo, mismo que se ha utilizado con más frecuencia en este tipo de investigaciones. De igual forma, se exponen algunas técnicas metodológicas comunes y, por último, se presentan las bases de datos disponibles en México para el estudio de la movilidad social.

2. Metodologías cualitativas y cuantitativas en el estudio de la movilidad social

Existen diferentes enfoques metodológicos y técnicas para realizar cualquier tipo de investigación. El enfoque que se utiliza va a depender de los objetivos del investigador o la investigadora. Para los estudios de movilidad social, generalmente se utiliza un enfoque cuantitativo que permite ver los resultados de manera más amplia. Sin embargo, también existen algunos estudios realizados desde una metodología cualitativa que permite visualizar matices específicos que se encuentran fuera del alcance de la metodología cuantitativa. Tal es el caso de los estudios que se muestran a continuación.

Los estudios cualitativos permiten dar cuenta de cuestiones más personales e individuales que impactan directamente en la trayectoria de vida de las personas. Podemos encontrar que alguien sirvió de inspiración, alguna frase, alguna vivencia puede inferir, hasta cierto punto, en el destino de las y los individuos. Se podría pensar que este enfoque se encuentra limitado, pues no considera las cuestiones estructurales y sistémicas que podrían impactar en el destino de las personas. Sin embargo, existen investigaciones como la de Dalle (2016) que combina ambos enfoques, es decir, vincula las trayectorias familiares con el

contexto sociohistórico y compara distintos grupos familiares para indagar en las condiciones estructurales.

El estudio sobre movilidad social desde las clases populares en el área Metropolitana de la Ciudad de Buenos Aires, Argentina realizado por Pablo Dalle (2016) busca “analizar cambios en el nivel de apertura del régimen de movilidad para el ascenso social de las personas con origen de clase popular, y estudiar qué cambios se produjeron en los canales de movilidad en el periodo comprendido de 1960 a 2005. Por el otro, interesa comprender por qué y cómo algunas familias con origen de clase popular logran ascender socialmente mientras otras permanecen en la clase social de origen” (pág. 77). A fin de cumplir los objetivos, el autor aborda métodos diferentes para enriquecer y tener un análisis complementario, que el enfoque cuantitativo no puede mostrar de manera plena.

Para este proceso, el autor siguió un método que le parecía conveniente para obtener los resultados deseados. El estudio se abordó de manera cuantitativa, centrando el análisis estadístico en datos de encuestas provenientes de dos encuestas nacionales sobre Estratificación y Movilidad Social realizada por el CEDOP-UBA en 2004 y 2005. Es importante señalar que estas encuestas cuentan con información sobre la ocupación principal del padre y del encuestado cuando este tenía 16 años.

Con el análisis cuantitativo fue posible identificar las trayectorias más frecuentes de movilidad e inmovilidad social intergeneracional entre distintos estratos dentro de las clases populares y así, seleccionar las familias que habían recorrido dichos caminos.

El segundo paso consistió en una metodología cualitativa. Esta recupera el análisis de relatos biográficos de trayectorias familiares, en la que capta los procesos sociales de la movilidad social y la reproducción de clase que no detectan los cuestionarios. La relevancia de este enfoque se centra en el supuesto de que la familia es un elemento central que conforma los destinos de clase de las personas, pues las personas viven y se desarrollan en un medio familiar y son ellas las que por medio de un constante intercambio con el medio en el que se encuentran insertos, se transmiten habilidades, recursos económicos, sociales y culturales. De esta forma y mediante el análisis de la interacción de los individuos con su familia y su medio de desarrollo, es posible comprender mejor los procesos de movilidad e inmovilidad social intergeneracional.

Este método ayuda a comprender el significado que las personas atribuyen a sus trayectorias familiares de movilidad e inmovilidad social, como conocer las experiencias transmitidas intergeneracionalmente y detectar los antecedentes socio-históricos y de clase que se hacen visibles.

Siguiendo con Dalle (2016), para el análisis de los relatos biográficos, el autor combinó dos estrategias: en la primera se analizó cada trayectoria familiar de clase con el fin de vincular los acontecimientos de la familia vinculados con los cambios del contexto socio-histórico. Posteriormente, se realizó un análisis basado en la comparación entre distintos grupos familiares para indagar en las condiciones estructurales que favorecieron la movilidad ascendente o en la reproducción de clase, en este caso, clases populares.

El estudio anterior tiene un enfoque mixto que logra complementar la información de manera importante. Por su parte, Paz y Ramírez (2020) realizan un estudio para el caso de Bolivia, este aborda la movilidad social intergeneracional en La Paz en familias textiles y ferroviarias, dos sectores poco estudiados de la sociedad. El enfoque de este estudio se realiza desde una aproximación cualitativa para explicar cómo las trayectorias de clase de los obreros y sus descendientes, a través de su trama familiar, marcan sus destinos sin dejar de lado las condiciones estructurales y sistémicas que condicionan sus acciones y sus inversiones.

A diferencia de los estudios cuantitativos que explican los desplazamientos de las y los trabajadores a través un esquema de clases en los que se jerarquizan grupos ocupacionales para, posteriormente, ser posicionados en la estructura ocupacional y de clase, en este caso, el procedimiento es distinto, pues se privilegian las historias de vida para interpretar las relaciones del entrevistado, así como las situaciones que lo condujeron a su situación actual a partir de los recursos que les brindaron sus padres, lo que lograron y lo que siguen construyendo.

Este estudio, como el anterior, utiliza a la familia como unidad de análisis y no al individuo, ya que estas se sitúan en escenarios sociales más amplios y que predisponen la apropiación e inversión de capitales en ámbitos distintos, es por eso que cada recorrido tiene un sentido distinto dentro de cada familia, mientras se descubren determinadas condiciones históricas.

Conviene mencionar que el estudio hace una comparación entre la movilidad de hombres y mujeres, pues es más sencillo entrar al área textil siendo mujer, sin embargo, las mujeres que acceden al trabajo textil pueden ascender plenamente, como llegar a comandar un equipo de trabajadoras, pero nunca pasar más allá de la organización. A lo largo del estudio se muestra que la educación, el orden de hijo o hija y el género condicionan la movilidad social de las personas.

Algo similar ocurre en la compilación de historias que presenta el CEEY (2016) sobre la movilidad social en México. Se realiza un libro de testimonios de vida de cuatro mujeres y seis hombres para aportar al conocimiento lo que hay detrás del índice de movilidad social experimentada en México. Las y los entrevistados en este trabajo comparten la característica de provenir de orígenes desfavorecidos o menos privilegiados de comunidades indígenas, comunidades rurales o de la ciudad.

A través de estas historias de vida, se pretende entender mejor el papel que juegan diversos factores para que las personas puedan romper con la inercia de su origen socioeconómico y avanzar en su trayectoria social y económica. De igual forma, narra cómo hay ciertos casos que rompen con la tendencia demostrada en los estudios de movilidad social cuantitativos y que es importante analizar qué elementos interfieren en estos casos que salen del marco generalizado.

Se muestra qué elementos incitaron a la movilidad social de las y los entrevistados, algunas personas mencionan que la razón que las hizo escalar en la estructura social fue alguna frase de su madre, de su abuela, algún amigo o amiga, un maestro o maestra, etc. Algunas otras mencionan algún premio, reconocimiento o el buen desempeño escolar que les motivó a “ser mejores”. El ambiente de desarrollo en donde se privilegiaba el conocimiento también fue considerado por las y los entrevistados.

Los aportes de los estudios cualitativos nos brindan información relevante sobre los procesos y patrones de movilidad social dentro de las familias, de esta forma, podemos ver con más claridad la organización familiar y como influye en dichos procesos. Además, permite hacer comparaciones entre familias de la misma clase y, a un mayor alcance, entre regiones.

Ya se mencionó cómo han operado los enfoques cualitativos en el estudio de la movilidad social, así como sus aportes y las características que los testimonios dejan ver y difícilmente aparecen en otro tipo de metodologías. Ahora bien, los estudios con enfoque cualitativo prestan elementos necesarios para ampliar el conocimiento sobre la movilidad social de las personas. Sin embargo, existe un gran número de investigaciones realizadas desde una metodología cuantitativa. A continuación, se muestran las medidas y técnicas que han prevalecido en los estudios de movilidad social.

3. Medidas comunes para el análisis de la Movilidad Social

Para el estudio de la movilidad intergeneracional de clase, suele realizarse a partir de la información obtenida en encuestas de hogares. Con dicha información se construyen tablas de doble entrada, en las que se clasifican a los entrevistados por su clase (renglones) y destinos (columnas). Estas tablas son el insumo principal para el análisis empírico de la movilidad social intergeneracional.

Estas tablas son funcionales a la hora de obtener un conjunto de medidas de resumen de la movilidad absoluta que reflejan la propensión neta de la herencia y movilidad entre ciertas clases, pero principalmente la magnitud relativa de cada clase y los cambios entre las distribuciones de origen y destino.

Entre esto, se encuentra el *índice de disimilitud* (ID) resume las diferencias marginales que rigen el destino de las personas. Este índice asume un valor entre 0 y 1, el cual indica el porcentaje mínimo de casos que deberían cambiar de clase para que las distribuciones marginales de clase de orígenes y destinos sean idénticas.

Un valor alto del ID es un indicador de cambios histórico de gran magnitud en la estructura de clases. Como ejemplo, Solís (2016) menciona el declive histórico de las clases agrícolas, el incremento de las clases trabajadoras y de servicios. De esta forma, el índice de disimilitud, la herencia y la movilidad general son medidas que resumen la dirección de la movilidad, es decir “dos sociedades podrían poseer niveles idénticos de movilidad general, pero en una de ellas puede predominar la movilidad ascendente y en la otra la descendente” (Solís, 2016, pág. 42).

La movilidad ascendente se puede representar como aquella en la que las personas tienen una situación de mayor jerarquía o que mejoran en comparación con su clase de origen. Mientras que la movilidad descendente se define como la movilidad en la que las personas tienen una posición de menor jerarquía que la de sus padres o que aún no la han alcanzado (Fachelli y López-Roldan, 2013).

Por su parte, la reproducción, herencia o inmovilidad es aquella en la que los padres y los hijos tienen la misma posición en la estructura de clase, debido a una transmisión de posición ocupacional de padres a hijos o por coincidir en una situación transitoria de esa posición social.

Los porcentajes de entrada (inflow) es el porcentaje de personas con un destino similar que viene de distintas posiciones de origen, y son los porcentajes que totalizan cien en cada columna. Esta medida permite comparar entre columnas si el origen de los titulados, por ejemplo, se diferencia según realicen actividades de dirección, técnico superior o cualificados. Por otro lado, los porcentajes de salida (outflow) es el porcentaje de personas de un origen similar que terminan en cada una de las distintas posiciones de destino.

4. Patrones de asociación y modelos log-lineales

Una técnica utilizada en los estudios de movilidad social son las técnicas de análisis de regresión como los modelos log-lineales. Estos modelos son una variante del modelo lineal generalizado, consiste en modelar el patrón observado de frecuencias en las celdas de la tabla. La estrategia más común al ajustar modelos log-lineales consiste en proponer uno o más patrones teóricos de asociación y posteriormente enfrentarlos a prueba mediante prueba empírica. Estos parámetros definen lo que se conoce como un patrón de asociación, un modelo teórico para hipotetizar qué fuerzas definen la propensión a la movilidad e inmovilidad de clase (Solís, 2016).

Se han definido algunos patrones de asociación como referente general para ajustar los modelos log-lineales. Por ejemplo, el primer patrón de asociación denominado “diagonal principal”, en la tabla de movilidad social, la asociación entre orígenes y destinos se ve impulsada por una tendencia general a la herencia, es decir, que una vez que se escapa la herencia, los destinos de clase no dependen de los orígenes.

Asimismo, Solís (2016) presenta cuatro tipos de modelos basados en distancias jerárquicas: el modelo de cruces, el de asociación uniforme, el *linear-by-linear* y el modelo RC II.

El primer modelo, conocido como modelo de cruces, postula que la movilidad en la tabla se regula por las dificultades que existen para cruzar las barreras entre clases adyacentes. Este modelo también postula que las barreras de la movilidad son aditivas, es decir, que la dificultad de la movilidad entre cualquier par de clases dependería de las barreras entre todas las clases adyacentes que deben cruzarse para el desplazamiento de una a otra clase.

Al igual que el modelo de cruces, el modelo de asociación utiliza un orden jerárquico predeterminado, sin embargo, supone que la distancia jerárquica es de la misma magnitud entre todas las clases. De igual modo simplifica la especificación del orden jerárquico entre las clases al reducirla a una escala uniforme.

Una variante del modelo de asociación es el modelo *linear-by-linear*. Este modelo supone que la distancia jerárquica entre las clases puede resumirse en una o varias clases de intervalo, pero utiliza información externa para definir esta escala, como ejemplo se encuentran los ingresos promedio en cada clase que sirven para construir una escala.

El cuarto modelo es el llamado RC II de Goodman, también conocido como “modelo log-multiplicativo”. Este modelo no requiere imponer a las clases un orden jerárquico predeterminado, más bien, la escala se estima por el propio modelo, por esa razón, el modelo RC II es el más utilizado en la bibliografía sobre movilidad intergeneracional de clase.

5. Modelo de diferencias uniformes (UNIDIFF)

El interés del estudio de la movilidad social intergeneracional de clase se ha centrado en el análisis comparativo entre sociedades a lo largo del tiempo, pero también se interesa por identificar patrones de asociación y establecer cómo varían en forma e intensidad entre distintas sociedades, y en qué medida es constante o fluctúa a lo largo del tiempo.

Para este tipo de comparaciones se ha utilizado el modelo de diferencias uniformes, también conocido como UNIDIFF. Este modelo construye la variación entre dos o más tablas de movilidad a un patrón de asociación común, al igual que identifica las variaciones en la

intensidad de las asociaciones entre orígenes y destinos de clase. En otras palabras, este modelo funciona para identificar en qué contextos hay mayor o menos fluidez social con base en un patrón de asociación fijo previamente especificado (Solís, 2016).

Este modelo es un procedimiento de análisis log-lineal que trata de probar el cambio uniforme. De acuerdo a la base de un modelo central de fluidez social y de un patrón de movilidad social relativa, se plantea la existencia de una tendencia monótona entre orígenes y destinos cuando se compara países o cohortes (Fachelli y López-Roldán, 2013).

En general, los modelos anteriores se aplican utilizando el esquema de clases EGP. Frecuentemente, las investigaciones indican que el esquema EGP se inspira en una tradición sociológica weberiana. Al respecto, Erikson y Goldthorpe (1992) señalan: “la oposición entre las concepciones de clase marxistas y weberianas que es en estos tiempos sacralizada en los textos de sociología es en muchos aspectos exagerada, especialmente en vista del hecho de que no se puede considerar que el trabajo de ninguno de estos autores provea un enunciado canónico de su posición. Nuestro propio enfoque ha sido referido y discutido a menudo como “weberiano”, pero no consideramos esto como particularmente informativo o útil de alguna manera: para repetir, son las consecuencias, no los antecedentes, las que importan” (Erikson y Goldthorpe, 1992, pág. 33). A continuación, se describe brevemente el esquema EGP que se utiliza frecuentemente en las investigaciones sobre movilidad social en países de América Latina.

6. Esquema Erikson, Goldthorpe y Portocarero (EGP)

En líneas anteriores, se exponen las medidas y técnicas para el estudio de la movilidad social, sin embargo, la clase social es de los elementos más relevantes cuando se habla de este tema, por lo tanto, definir y precisar en qué consiste y como se codifica es necesario a la hora de realizar el análisis.

Generalmente, los estudios de movilidad social definen el concepto de clase social de acuerdo a los parámetros que mejor se adapten a sus objetivos y a su contexto en cuestión de operacionalización del esquema de clases y de acuerdo a las técnicas de análisis que requieran jerarquizar o no a las clases sociales.

De acuerdo a Solís (2016) en la investigación contemporánea sobre estratificación y movilidad de clase, los dos esquemas más conocidos son el modelo Comparative Analysis of Social Mobility in Industrialized Nations (CASMIN) de Erikson y Goldthorpe (1992) y el de Olin Wright (1995). De igual forma, en América Latina se han utilizado otros esquemas como el propuesto por Torrado (1992), u otros como los que se apoyan en la añeja división entre ocupaciones manuales y no manuales de alta y baja calificación.

Como se mencionó, se han realizado diferentes esquemas de clase para la contribución a la teoría de la estratificación y movilidad social. Entre los criterios más utilizados se encuentra identificar la posición de las personas en la estructura de las relaciones laborales y las unidades productivas.

En líneas weberianas, Erikson, Goldthorpe y Portocarello (1979) desarrollaron un esquema que delimita las clases sociales y hace fácil la comparabilidad a nivel internacional. Con los estudios de países industrializados identificaron nueve clases sociales agrupadas en un mercado laboral similar. Con el transcurso del tiempo, este esquema ha sido modificado por los mismos autores, por ejemplo, se realizaron once categorías del esquema de clases y se dividió la clase III en dos: a) empleados ejecutivos u oficinistas, y b) trabajadores de servicios o en el comercio (Marinho y Quiroz, 2018).

Las investigaciones recientes suelen utilizar el modelo EGP porque requiere menos indicadores (dependent workers y employers or self-employed y supervisión). Además, el modelo EGP permite comparar resultados. A continuación se muestra el esquema de clases EGP. Se observa la columna con once, siete, cuatro y tres clases.

Tabla 2. Esquema de clases “Casmin”

Once clases	Siete clases	Cuatro macroclases	Tres macroclases
I. Grandes propietarios, altos directivos y profesionales	I+II. Clase de servicio	Clase de servicios	Clase de servicio
II. Técnicos superiores y directivos intermedios			
IIIa. Oficinistas	IIIa+b. No manual de rutina	No manuela de rutina e independiente	No manuela de rutina e independiente
IIIb. Dependientes de comercio			
IVa. Pequeños empleadores	IVa+b. Independientes no agrícolas		
IVb. Independientes sin empleados			
V. Técnicos inferiores y supervisores manuales	V+VI. Manuales calificados y semicalificados	Clases trabajadoras no agrícolas	Clases trabajadoras
VI. Asalariados manuales calificados y semicalificados			
VIIa. Asalariados manuales de baja caificación	VIIa. Manuales de baja calificación	Clase agrícola	
IVc. Pequeños propietarios agrícolas	IVc. Pequeños propietarios agrícolas		
VIIb. Asalariados agrícolas	VIIb. Asalariados agrícolas		

Fuente: Recuperado de “*Intergenerational class mobility in three western European societies: England, Frances and sweden*”, de Erikson, Goldthorpe y Portocarero, 1979, British Journal of Sociology, citado de Solís y Boado (2016).

El modelo CASMIN o modelo Goldthorpe, propuesto por Erikson, Goldthorpe y Portocarrero se traduce en un modelo log-lineal el más utilizado para estudios de movilidad de clase con corte sociológico². El objetivo es crear un índice socioeconómico que ordene las clases y este índice es calculado tanto para padres como para hijos con el fin de obtener una correlación entre índices (CEEY, 2015; Solís, 2016).

² En términos generales, el modelo distingue entre efectos de jerarquía, herencia, sector y afinidad en la estructurara ocupacional (Solís y Cortés, 2009; Solís, 2016).

El esquema clásico de Erikson, Goldthorpe y Portocarrero (EGP) permite recolectar información de los individuos de acuerdo a su grupo ocupacional. Este esquema ha predominado en los estudios de estratificación social, sin embargo, también presenta sus limitaciones a la hora de trasladarlo a la realidad de los países en desarrollo y emergentes, como los de América Latina. De igual manera, existe un problema para ubicar a las personas no remuneradas, que pueden tener una condición de ocupación, pero no percibir ingresos laborales, esto ocurre en negocios laborales, por ejemplo. En este sentido, resalta que las mujeres tengan más peso en este segmento (Marinho y Quiroz, 2018).

En el estudio de Solís y Boado (2016), utilizan este esquema, pero lo modifican de tal manera que se adapte a las clases de América Latina. La primera columna son las once clases del esquema original, la segunda columna contiene siete clases y este esquema es el que utilizan los autores para su análisis. Las siguientes dos columnas corresponden a dos macro clases que permite atribuir un orden jerárquico más apropiado a las clases sin modificar la clasificación original.

En el trabajo que coordina Solís y Boado (2016) *Y sin embargo se mueve... Estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*, utilizaron el esquema CASMIN. Los autores mencionan que este modelo fue modificado para un esquema de siete clases, sin embargo, en el análisis de la movilidad social femenina y en todos los países incluidos en el estudio, se encontró un número muy bajo de mujeres con destinos en clases agrícolas. Esto implicaba problemas en la estimación del modelo debido a que algunas celdas se permanecen vacías. Para compensar esta situación, reducen el esquema a seis clases colapsando las dos clases agrícolas, de esta forma se realizó el análisis específico para mujeres.

Por otro lado, Solís y Cortés (2009), en su investigación sobre la movilidad ocupacional en México, utiliza la clasificación de ocupaciones que distingue seis grandes ocupaciones y es una adaptación del modelo de CASMIN, al esquema que se mencionó en el estudio anterior de siete clases, se le suprimió uno, el de propietarios rurales; y la clase de pequeña burguesía fue sustituido por “trabajadores de comercio”.

En este estudio se utilizan distintas técnicas, como las medidas descriptivas y la aplicación de modelos log-lineales. Para fines de esta investigación se utilizaron tres modelos

log-lineales: diagonal principal, movilidad casi-perfecta y el modelo básico de Erikson y Goldthorpe con base en las dimensiones de jerarquía, herencia, sector y afinidad entre las posiciones ocupacionales (de clase).

Finalmente, en años más recientes y en la línea neomarxista, Wright (1997) propuso una estrategia de movilidad usando técnicas similares y la denominó “análisis de la permeabilidad social” la cual consiste en un modelo log-linear que incluyen otros elementos que intervienen en la movilidad social de los individuos.

En este sentido, Wright (1997) destacó la dimensión de supervisión, subordinación o control sobre los recursos económicos. Aunque en su esquema incluye las categorías clásicas de la clase capitalista y la clase trabajadora, hay clases que presentan ambigüedad. Sin embargo, el esquema de Wright tiene ciertas limitaciones metodológicas: a) difícil operacionalización debido a la gran cantidad de indicadores, y b) las encuestas utilizadas no tienen todos los indicadores que el esquema demanda.

En su propuesta, Wright se apoyó en las teorías de Goldthorpe, Goodman, Hout, Hauser y Bourdieu para probar qué elementos son decisivos en la movilidad de clase: especificidad del país, fronteras de clase (propiedad capitalista, calificación educativa, autoridad o poder en el trabajo), las diferencias de sector de actividad y las diferencias de género (Boado, 2008).

Más específicamente, de acuerdo a los resultados observados por el autor, la alta calificación educativa vinculada con el capital cultural, resultó una frontera significativa de reducción de permeabilidad; y la frontera de autoridad resultó la más permeable en los países estudiados.

En suma, las técnicas para los estudios de movilidad social son variadas y requieren de un trato especial, pero gracias a las investigaciones realizadas en décadas pasadas se pueden modificar a lo que mejor corresponda. En este sentido, se cuestiona cuál puede ser la mejor metodología para posicionar a las mujeres dentro del esquema de clases y de los estudios de movilidad social.

7. Fuentes de datos disponibles para el estudio de la movilidad social en México

Sin duda, una herramienta necesaria para el estudio de la movilidad social intergeneracional y para cualquier otra temática, son las estadísticas obtenidas a través de encuestas y bases de datos. En este apartado se muestran algunas de las encuestas realizadas para el estudio de movilidad social en México, de igual forma, se pretende dar cuenta de qué sector de la población han sido mayormente estudiada.

Las encuestas disponibles de movilidad social intergeneracional concentran información de padres e hijos, en la cual los hijos (adultos) son los informantes principales; de esta forma, se compara la trayectoria socioeconómica de cada uno de ellos y se establece la dirección de movilidad experimentada en cada caso. Debido a la estructura histórica de las familias mexicanas, estas encuestas se centraban en la población de hombres jefes del hogar, ya que la participación en el mercado laboral era mayoritariamente dominada por los hombres (Vélez y Monroy, 2017).

La movilidad social y sus transformaciones se han estudiado mediante bases de datos que se han ampliado con el paso del tiempo. Existen varias fuentes de datos con representatividad nacional para estudiar la movilidad social, de las cuales encontramos la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER) en sus versiones de 1998 y 2011, así como dos versiones de la Encuesta ESRU de movilidad social en México (EMOVI-2006 y EMOVI-2011). De igual forma, la Encuesta de movilidad social en México 2015 dirigida por Raymundo Campos Vázquez, mantiene algunas características de la EMOVI, pero agrega una entrevista a uno de los hijos de entre 12 a 18 años de edad del padre/madre seleccionado. (Vélez y Monroy-Gómez, 2017)

Como se ha mencionado al inicio de este capítulo, la *Encuesta sobre movilidad social y geográfica en Monterrey* del año 1965, fue de las pioneras para el estudio de este fenómeno en el país. Su unidad de análisis se centraba en hombres de 21 a 60 años de edad que residían en el área Metropolitana de Monterrey con el fin de mostrar cómo en el periodo de desarrollo económico los sujetos experimentan acontecimientos como migración, movilidad ocupacional y el logro de status (Vélez y Monroy, 2017).

Posteriormente, se realizó la encuesta *Género, edad, familia y trabajo (GEFT)* en 1994, la cual tomó como unidad de análisis los hogares con personas mayores de 18 años. Dicha encuesta se realizó en la Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey, Mérida, Veracruz

y Córdoba-Orizaba y se encargó de examinar la historia migratoria, educativa, laboral y familiar respecto a la generación antecedente de los y las entrevistadas (Vélez y Monroy, 2017).

La *Encuesta demográfica retrospectiva 1998 (EDER-1998)* se realizó a nivel nacional y se encargó de recolectar información individual sobre si los procesos sociales y demográficos que experimentó México durante la mitad del siglo XX tuvieron impacto en las trayectorias de vida de las personas. La unidad de análisis de esta encuesta fueron hombres y mujeres nacidos entre 1936-1938, entre 1951-1953 y entre 1966-1968 (Vélez y Monroy, 2017).

En cuanto a la *Encuesta sobre movilidad social y curso de vida en Monterrey (2000)* y *Encuesta ESRU de Movilidad Social en México (2006)*, me gustaría resaltar que ambas encuestas recabaron información únicamente de hombres, la primera entre edades de 30 a 60 años y la segunda entre 25 a 64 años (Vélez y Monroy, 2017).

Cabe destacar que en la encuesta EMOVI 2006 el estrato de interés se concentraba en el jefe del hogar, pero en EMOVI 2011 se amplió a los estratos de jefas de familia, así como hombres y mujeres no jefes de familia, además agrega información sobre las madres de los entrevistados, información que no contenía la EMOVI 2006.

Las encuestas posteriores comenzaron a hacer visible información relativa a las mujeres. Encuestas como *Encuesta sobre desigualdad y movilidad social en la zona metropolitana del Valle de México (EDESMOV) (2009)*, *Encuesta demográfica retrospectiva (2011)*, *Encuesta ESRU de Movilidad social en México*, *Encuesta de movilidad social 2015*, *“Promoviendo la movilidad social en México”* y *Encuesta ESRU de Movilidad Social en México (2017)*, todas con representatividad nacional con excepción de la EDESMOV, incluyeron a la población femenina dentro de su unidad de análisis.

Además, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), ha abierto la posibilidad de realizar análisis comparativos entre entidades federativas al incluir un módulo sobre movilidad social intergeneracional para el levantamiento en dos trimestres consecutivos de 2016 en la Encuesta Nacional de Hogares (ENH) (Vélez y Monroy-Gómez, 2017).

Pese a las transformaciones de las sociedades, los cambios en la estructura ocupacional, la división del trabajo y los valores continúan anclados a estereotipos arraigados a la cultura, lo que marca la producción de información estadística. Poner en la mesa la cuestión del género en la producción estadística requiere una corresponsabilidad entre productores y usuarios, pues las estadísticas son una evidencia objetiva que necesitan las y los investigadores, planificadores y personal dedicado a la política (Inmujeres, 2003).

Conclusiones

Como se ha desarrollado a lo largo de este capítulo, se puede observar de manera general cómo se ha estudiado la movilidad social y ocupacional en México, el contexto socioeconómico que impactó directamente en las trayectorias de las personas, el desarrollo y conclusiones de los temas de interés de los investigadores entorno al análisis, así como el descubrimiento de nuevas vertientes económicas, sociales y culturales que interfieren en la movilidad social intergeneracional de las personas.

Del mismo modo, se reflexiona de manera breve acerca de los estudios que incorporaron a la población femenina, en qué contextos y con qué argumentos comenzaron a ser parte del análisis. Así, como las bases de datos que, por cuestiones técnicas, no recababan información de las mujeres, lo que dificultaba realizar análisis plenos acerca de su situación en la estructura de clases y la estructura ocupacional.

En este capítulo se mencionó muy brevemente la incorporación de las mujeres al análisis de la movilidad social, más bien, vagamente se mencionaron algunas cuestiones de la poca representatividad de las mujeres en las investigaciones. Por ejemplo, el poco alcance de las mujeres en el esquema de clases. En el capítulo siguiente, se menciona con mayor detalle las razones históricas y estructurales que han impedido a las mujeres formar parte de las investigaciones de movilidad social intergeneracional de clase de manera plena.

CAPÍTULO IV.

Incorporación del género en los estudios de movilidad social en México

1. Introducción

La posición de las mujeres en los estudios de movilidad social se ha visto limitada por diversas cuestiones, principalmente, por la baja participación femenina en el mercado laboral. Sin embargo, en las últimas décadas, la actividad laboral por parte de las mujeres ha aumentado notablemente, lo que permite reconocer la poca atención brindada en el análisis hacia este sector.

Como se mencionó en el capítulo II acerca de las generaciones de los estudios de movilidad y estratificación social, la tercera generación comienza a poner sobre la mesa la incorporación de las mujeres en el análisis. Breen y Whalen (1995) señalan que las diferencias en la movilidad absoluta entre hombres y mujeres está directamente relacionada con la segregación ocupacional y con la división sexual del trabajo dentro del hogar.

Incluir de manera plena a las mujeres los estudios de movilidad social va más allá de repicar el análisis por sexo, pues se debe considerar importantes desafíos teóricos y metodológicos. La unidad de análisis en los estudios y las precisiones conceptuales sobre las diferentes maneras en que las persistentes asimetrías de género pueden incidir sobre la estratificación y movilidad social (Solís, Benza y Boado, 2016).

La inclusión debe reflejar la vida de las mujeres reelaborando las prácticas convencionales del análisis de clase para incorporar el carácter segregado por género de la fuerza de trabajo y la contribución independiente de las mujeres trabajadoras en el impacto en la movilidad social de sus hijos y sus hijas, es decir, los análisis de movilidad social ya no pueden poner a las mujeres en un nivel secundario (Hayes, 1990 citado de Riveiro, 2016).

Incluir de manera plena a las mujeres los estudios de movilidad social va más allá de repicar el análisis por sexo, pues se debe considerar importantes desafíos teóricos y metodológicos. La unidad de análisis en los estudios de movilidad y estratificación social y las precisiones conceptuales sobre las diferentes maneras en que las persistentes asimetrías

de género pueden incidir sobre la estratificación y movilidad social (Solís, Benza y Boado, 2016).

Esta situación descrita anteriormente deja en duda la metodología que se ha utilizado, ya que es difícil definir el origen social de ciertos grupos que no cuentan con un padre, una madre o que no cuentan con ninguno de los dos, lo que llevaría a redefinir la población de estudio y, por lo tanto, los resultados no serían plenamente objetivos.

En este capítulo se pretende mostrar cómo el género ha sido un tema de discusión en los estudios de movilidad social desde hace algunos años. Goldthorpe es de los autores más utilizados en los estudios de movilidad social. En este sentido, se presenta el enfoque convencional propuesto por Goldthorpe (1983) y las justificaciones acerca de la posición de los hombres o el cabeza de familia como referentes de la posición familiar. De igual forma, se muestran las críticas y alternativas que algunas y algunos investigadores proponen para posicionar a las mujeres en las investigaciones de movilidad social.

2. Enfoque convencional de Goldthorpe

Uno de los autores más importantes en materia de movilidad y estratificación de clase es Goldthorpe, sus postulados y aportaciones más importantes en el tema se han mencionado en capítulos anteriores. En este apartado se retoma el enfoque convencional, sus aportes y sus limitaciones, posteriormente, se exponen los cuestionamientos y críticas que se le han realizado en relación a la inclusión de las mujeres.

Los aportes de Goldthorpe han sido trascendentes para el estudio de la movilidad y estratificación social. La clasificación de clase social de Goldthorpe ha sido un referente para estudios de movilidad social en Estados Unidos, Europa, e incluso para algunos análisis en América Latina.

En este apartado se pretende mostrar el enfoque convencional de Goldthorpe, su justificación sobre la exclusión de las mujeres en el análisis de movilidad social, ya que esta justificación ha sido retomada por varios investigadores con el mismo fin, así como criticada y cuestionada por algunos otros investigadores e investigadoras.

El trabajo de Goldthorpe se desarrolla en un contexto que supone su interés hacia las principales tendencias de evolución de la estructura de clase británicas después de la segunda

guerra mundial y la creencia de oportunidad de considerar las tasas y patrones de movilidad en la explicación de las pautas de acción de clase y conflictos nacientes en aquella sociedad (Salido, 1996 citado de Paynel, 1990)

Como menciona Salido (1996), el texto de Goldthorpe (1983) es el primer intento para reflexionar y justificar la exclusión de las mujeres en los estudios de movilidad social, que venía arrastrándose de manera sistemática durante décadas. Este enfoque ha sido cuestionado principalmente por no dar cuenta que cada vez son más las mujeres que se encuentran a la población activa, lo que se traduce a familias en las que ambos cónyuges trabajan y porque este enfoque deja en visto la estratificación sexual por la que atraviesan las unidades familiares (Feito, 1995)

Goldthorpe (1983) menciona que incluir a las mujeres en los estudios de movilidad no agregaría mucho análisis, ya que la movilidad entre varones y mujeres es semejante. Sin embargo, en los años setenta se comienza a cuestionar la exclusión de las mujeres del análisis y se mostró cómo las relaciones de género moldean las relaciones laborales (Solís, Benza y Boado, 2016).

En general, Goldthorpe (1983) plantea un análisis de modelos log-lineales que representan tres alternativas en la operacionalización de clase de los entrevistados, las cuales son las siguientes:

- a) Aproximación individual, consiste en tomar al individuo como unidad de análisis.
- b) Enfoque convencional, familia como unidad de análisis y clase de la familia que se encuentra definida por la cabeza de familia, que generalmente viene representada por el varón.
- c) Principio de dominación, familia como unidad de análisis y clase de la familia definida por la ocupación de mayor nivel de cualquiera de los dos cónyuges.

El enfoque convencional de Goldthorpe (1983) se encuentra influenciado por Parsons sobre la posición de la familia dentro del sistema de estratificación, el cual menciona dos características:

- a) Parsons observa que la forma dominante de la estratificación de las sociedades industriales modernas, como la estratificación en términos de “social status”, es decir,

resultado de evoluciones diferenciales de la unidad familiar conformado por la “comunidad” con respecto de atributos de los miembros de la familia de acuerdo a su estándar y estilo de vida

- b) En las sociedades modernas la unidad de estratificación no debería ser el individuo, sino la familia, de acuerdo a los términos funcionales y el desarrollo en papeles diferentes, referidas a necesidades en tres distintos niveles: el nivel conyugal de la familia, nivel de la comunidad local y el nivel de la sociedad

De acuerdo con el autor, en la gran mayoría de los casos es un hombre el jefe de familia debido a que la trayectoria laboral de las mujeres se encuentra condicionada por las responsabilidades domésticas. Por el contrario, los hombres tienen mayor presencia en el trabajo, tanto en jornada semanal, como en continuidad hasta la jubilación.

Los teóricos de clase estarían de acuerdo con la posición de la familia de todo el sistema de estratificación que deriva del “head” de la familia, es decir, del miembro de la familia que se encuentra inserto en el mercado laboral. En este sentido, Goldthorpe (1983), señala que la familia es la unidad de estratificación, pues cierto miembro de la familia, generalmente los hombres, participan en el mercado laboral y que determina directamente su posición de clase. Otros miembros de la familia, incluso las esposas no tienen las mismas oportunidades para participar en el mercado laboral, por lo que su posición de clase está indirectamente determinada, es decir, “derivada” del “head” de la familia.

Las familias que no tienen un hombre, que no está económicamente activo o el *head* es la mujer, no hay dificultad para reconocer esa circunstancia en el análisis de clase. Si se ignora esta situación, se crearía un problema, ahora que la participación femenina laboral es cada vez más común. Es complicado saber si el esposo o la esposa se le puede considerar como “mejor” jefe o jefa de familia que, a menudo, son dos jefes con diferente posición social.

Goldthorpe (1983) menciona que la incorporación de las mujeres en el esquema de clase implicaría una movilidad artificial, ya que, la contribución de los ingresos de las mujeres aumentaría en ciertos momentos del ciclo de vida, sin afectar la posición de clase de la familia (Colí, 2014).

En suma, Goldthorpe menciona que la razón de la exclusión de las mujeres en los estudios de movilidad social radica en el carácter marginal de la participación laboral de las mujeres. De esta forma, la participación de las mujeres en el mercado de trabajo, como la entrada a este, no responde a una decisión individual o independiente, más bien, estas decisiones vienen ancladas a toda una estrategia familiar; en la que las mujeres limitan su participación laboral por la “obligaciones” domésticas y familiares.

Así, la discriminación sexual dentro de las familias y el impacto que esta tiene en la relación de las mujeres con el empleo remunerado, se concluye que su exclusión del análisis de clase no puede alterar la composición ni la comprensión de los procesos de clase, por lo que el empleo de las mujeres tendría una probabilidad mínima de influir en el grado de desigualdad de clase de la sociedad en conjunto (Salido, 1996)

2.1 Críticas y alternativas al enfoque convencional

El enfoque convencional de Goldthorpe descansa sobre la poca participación femenina en el mercado laboral y por ser el varón el que sostiene económicamente a la unidad familiar. Sin embargo, algunas críticas y alterativas a esta óptica se hacen presentes para dejar de lado que un solo individuo de la familia represente el origen social, y colocan a la familia en su conjunto como alternativa. A lo largo de este apartado se mostrarán algunas opciones a este enfoque y se terminará con la alternativa que Florencia Torche plantea para México.

Para empezar, es importante cuestionar la incorporación del género en los estudios de movilidad social en relación a la unidad de análisis, si la familia o el individuo y, principalmente, cómo se determinará la clase de las mujeres (Breen, 2004 citado de Solís, 2017). Históricamente se ha utilizado como referencia al hombre del hogar por cuestiones técnicas que, como se ha desarrollado anteriormente, se justifica al ser ellos los proveedores de la familia.

Para abordar esta discusión, de acuerdo a Baxter (1992), se puede explorar desde diferentes enfoques, la primera es en qué medida las desigualdades de género persisten dentro de la unidad familiar para dar cuenta si los miembros de una familia pueden ser considerados como pertenecientes a una única unidad, en la que comparten posibilidades y estilos de vida

similares, asimismo, es posible examinar la solidez de la vinculación de las mujeres a la fuerza de trabajo como un medio para explorar cómo identificar una única cabeza de familia.

La segunda, al examinar la solidez de la vinculación de las mujeres en la fuerza de trabajo para explorar en qué medida es posible identificar una única “cabeza” de familia, aunque se piense que esto contradice el enfoque de Goldthorpe si se demuestra que, en una proporción sustancial, las mujeres y los maridos ocupan diferentes ubicaciones de clase.

Y la tercera, es explorar en qué medida la ubicación de clase de las mujeres impacta directamente en los efectos de las clases, en la identidad de clase, participación en estilos de vida ligados a una clase, modelos de asociación o modos de acción colectiva. Ya que Goldthorpe mencionaba que la ubicación de clase de las mujeres no impactaba de manera significativa a los miembros de la familia.

Como se ha mencionado, la perspectiva de Goldthorpe induce que los miembros de una familia comparten intereses de clase similares; sin embargo, algunas teóricas feministas (Acker, 1973; Garnsey, 1978; West, 1978; Stanworth, 1984) se oponen a este enfoque debido a que, la mayoría de las definiciones se inclinan a la familia nuclear y ese modelo familiar cada vez pierde su precisión. Estas investigaciones dan cuenta de la incorporación de las mujeres al mercado laboral y el incremento de los hogares con jefaturas femeninas.

De igual forma, los recursos de las familias no se distribuyen de forma igualitaria entre los miembros y la división del trabajo por género en el hogar limita significativamente el acceso de las mujeres a puestos fuera de la esfera doméstica. Por lo tanto, es necesario considerar las experiencias de clase de los hombres y de las mujeres para definir los procesos de clase (Baxter, 1992).

Otra crítica importante al enfoque convencional de Goldthorpe es el de Robert Erikson (1984) el cual plantea la situación de dominio, que consiste en determinar la posición de clase de la familia a partir de la situación de clase del cónyuge que tenga un trabajo más decisivo al determinar los intereses, conciencia e identidad de clase de la familia en conjunto (Feito, 1995).

Para determinar la posición de trabajo a la posición de clase, Erikson (1984) propone realizarlo de tres maneras:

- a) La primera es determinar un orden de dominación, partiendo del supuesto de que la posición de clase de la familia depende del trabajo de alguno de los esposos, en caso de que ambos no cuenten con el mismo.
- b) Considerar que la posición de clase de la familia se deriva de la situación del mercado del marido.
- c) Considerar la situación de mercado de la esposa y del esposo en su conjunto.

Siguiendo con las propuestas de Erikson, en muchos casos la situación no cambiaría en comparación con el enfoque convencional de Goldthorpe, ya que la situación de clase de la familia seguiría determinándose por la ocupación de varón mientras exista segregación laboral y división del trabajo dentro de los hogares.

De acuerdo a todos los cambios por los que han atravesado las mujeres en las últimas décadas en relación a su situación laboral. Salido (1996), menciona que estos cambios pueden ser influenciados por: a) creciente participación de las mujeres en el mercado de trabajo, b) el aumento de hogares homoparentales, en los que la cabeza de la familia es una mujeres y c) la existencia de un número significativo de familias en las que ambos cónyuges trabajan remuneradamente de forma estable.

Los primeros estudios de movilidad social femenina surgen con DeJong, Brawer y Robin (1971) y Tyree y Treas (1974), estos estudios coincidían en que la movilidad social de las mujeres es distinta a la de los varones, debido a las barreras sectoriales del empleo y la segregación ocupacional. De esta manera, estudios como Salido y Cortés, (2001) que estudia la movilidad social de varones y mujeres en España; Dex (1987) sobre la movilidad ocupacional de las mujeres inglesas; Payne y Abbott (1990) que compara la movilidad social entre varones y mujeres en Italia coinciden en que las trayectorias ocupacionales femeninas que marcan la necesidad de definir la movilidad social de las mujeres desde un análisis con matices exclusivo para su situación (Gómez- Rojas y Riveiro, 2014).

De acuerdo a Gómez-Rojas y Riveiro (2014), a fin de entender por movilidad “clásica” a la que se construye con base en la ocupación del padre del encuestado y la movilidad “no clásica” como aquella en la que los orígenes son definidos por el núcleo familiar (padre y madre) y que el destino puede no ser individual, más bien de contexto familiar. En otras palabras, en el modelo “clásico” el padre es el referente de origen y los encuestados

usualmente son varones y su destino es la última o actual ocupación; mientras que en la “no clásica” el origen es definido por el núcleo familia, es decir, la posición de clase del padre, de la madre o por un criterio de dominación y el destino se define por la posición de clase de los encuestados o sus cónyuges que forman parte del núcleo familiar con ocupación actual.

Aproximadamente en los años noventa, Hayes (1990), analiza la movilidad ocupacional en el caso australiano. La metodología que utilizó fue colocar a las mujeres como centro para medir la movilidad intergeneracional, tomando como posición la clase social de origen de la madre, e incorpora a las amas de casa como posible posición de clase.

La definición operativa del término “origen” representada por la posición del padre presenta dos limitaciones a la hora de dar conclusiones del análisis; la primera ofrece un panorama parcial de la influencia de la familia de origen sobre las pautas de movilidad del entrevistado, dejando de lado la influencia materna, tanto en términos de posición global de la familia, como en la influencia de la ocupación de la madre en la formación psicosocial de la identidad de hijos e hijas (Riveiro, 2016)

Por otro lado, Colfí (2012) retoma el estudio de Rosenfeld (2010) sobre la movilidad ocupacional de las mujeres estadounidenses, pero utilizando la ocupación de la madre como posición de origen, contrastando la aportación de la ocupación de la madre y del padre al destino ocupacional de su hija.

Rosenfeld menciona tres argumentos que justifican la inclusión de la ocupación de las madres en los estudios de movilidad. El primero es que la ocupación de la madre y el padre se puede utilizar como indicador del estilo de vida de la familia y los recursos disponibles para la siguiente generación; segundo, la ocupación de la madre puede influir en la decisión ocupacional de sus hijas e hijos; y el tercero es que relativamente, las mujeres pueden estar empleadas en ocupaciones con altos niveles educativos, pero con salarios menores a los de los varones, así, la gran probabilidad de que las hijas ingresen a ocupaciones semi-profesionales o de oficina, puede reflejar las diferencias de oportunidades ocupacionales abiertas buscadas para hombres y mujeres.

La autora concluye que la ocupación de la madre afecta en la localización de su hija en la estructura social. Pues cuando se considera a la madre cuando estaba empleada, el efecto

de la ocupación de esta es más importante que la ocupación del padre en el destino ocupacional de las hijas. Lo que nos hace cuestionar acerca de los mecanismos que provienen del origen social de la madre que impactan de manera significativa en el destino, principalmente de las hijas.

En este sentido, resulta necesario mencionar que en las indagaciones de Gómez-Rojas y Riveiro (2014) acerca de estas cuestiones utilizando la Encuesta de Estratificación y Movilidad Social realizado en Buenos Aires, Argentina en el 2007, descubrieron que una cuarta parte no vivía con su padre cuando tenía 16 años por lo que se preguntan si es lícito continuar preguntando solo por la ocupación del padre o de qué manera este aporta a la manutención de los hijos o hijas.

Ahora bien, para el caso de México, es interesante visualizar cómo se ha incorporado la situación de las mujeres al análisis, más específicamente, nos preguntamos, ¿qué alternativa o alternativas se han realizado frente al enfoque convencional para agregar al análisis el contexto femenino?

De acuerdo a lo que se desarrolló en el apartado anterior sobre algunas críticas y cuestionamientos hacia el enfoque convencional, una de las alternativas que se ha utilizado en cuanto a metodología es cambiar la unidad de análisis de un solo miembro de la familia (generalmente un varón), a la familia en su conjunto.

Por esa razón, me centraré en el estudio de Florencia Torche (2015) *Diferencias de género en la movilidad intergeneracional en México*. En este artículo la autora reconoce que por cuestiones prácticas y por la limitada información en las encuestas se ha excluido a las mujeres. Esta situación genera un hueco significativo en el área, pues se evade la posición de más de la mitad de la población y limita el análisis de cómo las dinámicas familiares impactan en esta situación, pues algunas de estas dinámicas son específicas al género.

Por ejemplo, hipotéticamente se puede pensar que los padres pueden hacer más transferencias financieras o regalos a sus hijos más que a sus hijas, o pueden prestar más ayuda a sus hijos que a sus hijas para incorporarse al mercado laboral o en los negocios. Sin embargo, para asegurar lo anterior es necesario realizar más investigaciones para comprender

los mecanismos que operan dentro de las familias, que se relacionan con las diferencias de movilidad por género.

Recapitulando lo que se ha dicho en los primeros apartados, Torche (2015), examina la movilidad social intergeneracional al nivel del hogar y no a nivel individual, es decir, que no se concentra en un individuo como representante del hogar, sino, en el hogar en su conjunto para medir y analizar el bienestar del mismo. De esta forma, en el estudio se mide la movilidad social como la fuerza de asociación entre los recursos económicos de los padres (origen) y la posición socioeconómica de los hijos en la etapa adulta (destino).

El enfoque se justifica a saber que los hogares dividen el trabajo a fin de maximizar su bienestar. En muchos contextos, la división del trabajo se basa en el género, los hombres se encuentran en actividades remuneradas, mientras que las mujeres en actividades del hogar y cuidado de las y los hijos, así como de los miembros de la familia

La muestra que se utiliza en este estudio contiene una sobremuestra de jefas del hogar, la cual se constituye en una subpoblación de interés con información sobre su educación, empleo y ocupación, ingresos y bienes del hogar, así como información retrospectiva de la estructura familiar, educación, ocupación y bienes de las madres y los padres del informante.

El plan de análisis de la autora radica en recabar información retrospectiva y declarada por las y los entrevistados acerca de la generación de los padres, es decir, al hogar en dónde vivían cuando tenían 14 años de edad. Los bienes del hogar incluidos para la generación de los padres son: agua entubada, electricidad, baño dentro del hogar, estufa, lavadora, refrigerador, televisión, calentador de agua, tostadora, servicio doméstico y teléfono fijo.

Conviene señalar que el índice de activos para ambas generaciones captura el status socioeconómico a nivel del hogar, más que a nivel individual, es decir, el índice captura el bienestar de económico de hombres y mujeres que lo comparte, sin considerar si se encuentran empleados o no. De igual forma, no se centra en los ingresos netos de la familia, más bien en los servicios, pues se comprende mejor el bienestar económico a largo plazo

En general, estudiar la movilidad social nos puede brindar cuáles son los mecanismos que explican la reproducción intergeneracional, pero ofrecer un análisis de movilidad social

intergeneracional por género contribuye a examinar más específicamente los mecanismos de la movilidad social en México.

3. Situación laboral de las mujeres en México en los últimos años

Parece evidente que, con la clase social, el sexo, la etnia, la nacionalidad y otras características adscriptivas se puede entender la desigual ubicación en la estructura ocupacional entre hombres y mujeres, así como las oportunidades diferenciadas entre unos y otros. Sin embargo, es necesario estudiar cómo estas características que atraviesan a las personas que condicionan su forma de vida y su contexto familiar.

En México, a partir de 1930 se observa una tendencia positiva en la inserción de las mujeres al trabajo remunerado que, al tener ingresos propios, pueden tener un mayor control sobre la distribución de los recursos entre los miembros de la familia y adquieren cierta libertad de movimiento, es decir, ya no necesitan el permiso o autorización del padre o del marido para salir del hogar.

En las últimas décadas, México ha trascendido por un proceso de cambio económico, sociodemográfico, acelerada urbanización, ampliación de la industrialización, migración rural-urbana, expansión del sistema educativo, así como la diversificación de los mercados de trabajo. Estas transformaciones han influido en la creciente participación femenina en el mercado de trabajo (García y Oliveira, 1990)

El trabajo es indispensable para el desarrollo de la sociedad, pero también puede convertirse en un referente de exclusión y discriminación, tanto en el ámbito laboral, como en el acceso de bienes y servicios y a la distribución del ingreso y la riqueza. Aunque sin duda, la participación laboral de las mujeres contribuye a su autonomía económica, pues le permite generar recursos para atender sus propias necesidades (Inmujeres, 2019).

La creciente incorporación de las mujeres a la actividad laboral, en el contexto estructural e institucional, la expansión de servicios y la implementación del estado de bienestar, lleva un cambio en el mercado de trabajo y en las oportunidades de la movilidad para ambos sexos. La distribución desigual de hombres y mujeres en la estructura ocupacional aparece como un indicador de mecanismos de competencia y acceso a las

posiciones privilegiadas sesgadas por género, que no son consideradas en el enfoque convencional de la movilidad (Solís, 2005).

Desde hace aproximadamente dos décadas, México ha experimentado incremento en la participación femenina en el mercado laboral, el cual muestra una tendencia positiva de mujeres trabajadoras, casadas y no casadas, especialmente en áreas urbanizadas (Campos y Vélez, 2014). Antes de 1980 la participación laboral femenina en México era de aproximadamente el 25%, y en el 2017 aumentó al 43% (Amaya, 2019).

Anteriormente, en la mayoría de las familias, el jefe del hogar eran los hombres debido a que eran los únicos proveedores, mientras que las mujeres ejercían labores meramente domésticas, sin embargo, con el transcurso del tiempo esa situación se fue modificando por la incorporación de las mujeres al mercado laboral. Tal como mencionan García y Oliveira (2005), en las formas de organización familiar, el modelo de jefe-varón proveedor exclusivo, en cierta medida, se ha desdibujado, aunque en las ciudades analizadas (Ciudad de México y Monterrey), esta figura sigue siendo superior al cincuenta por ciento entre la población de 20 a 50 años.

De igual forma, de acuerdo a la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (2018), del año 2005 al 2018 la tasa de participación económica activa experimenta un incremento del PEA (Población Económicamente Activa) de 3.1 puntos porcentuales en la población femenina. Se muestra que la participación femenina en la economía ha crecido notablemente reduciendo la brecha de género entre hombres y mujeres. Sin embargo, aún existe una división sexual del trabajo persistente en el país, tanto en el mundo laboral como en el interior de las familias (García y Oliveira, 2005) Así, la creciente incorporación de las mujeres al mercado laboral, evidenciaron los límites serios de esa exclusión, al incorporarlas en el análisis de movilidad podremos conocer las especificidades que conlleva el género en la estratificación y movilidad social.

Las mujeres de estratos bajos, en general, se dedican a trabajos de servicio, y ventas de comercio, mercado y ocupaciones elementales por cuenta propia. De tal medida que las mujeres que acceden a empleos asalariados pueden ocupar posiciones más altas en la estructura social (CEPAL, 2018)

Ciertas ocupaciones como la agricultura y los trabajos especializados, las mujeres presentan mayor dificultad para acceder a ellos, por lo que se tiene como resultado una inserción laboral diferencial de hombres (padres) y mujeres (hijas). Por ello se espera que la movilidad absoluta sea mayor para mujeres que para hombres

La proporción de los hogares dirigidos por mujeres va en aumento y es más elevado en las áreas urbanas en comparación con las rurales, a diferencias de las jefaturas masculinas, los encabezados por mujeres se alejan del modelo nuclear, por lo general son mujeres sin conyuge y más pequeñas en tamaño. Asimismo, las jefas del hogar presentan niveles de participación más elevadas que el promedio de la población femenina, y son relativamente más pobres que los jefes (García y Oliveira, 1994).

Entre los factores que contribuyen a la formación de hogares dirigidos por mujeres, se encuentran la mayor esperanza de vida de las mujeres, que muy pocas viudas se vuelven a casar, emigración temporal masculina, la dificultad de algunos hombres de desempeñar el papel de proveedores en situación de extrema pobreza, bajos salarios, desempleo, alcoholismo, embarazo adolescente, machismo, solo por mencionar algunos.

En lo que se refiere a la jornada laboral, el estudio del INEGI (2018) muestra que dos de cada 10 hombres ocupados trabajan jornadas menores de 40 horas, mientras que las mujeres es de cuatro de cada diez. En jornadas más prolongadas, de 40 a 56 horas, las mujeres representan el 46%, y los varones representan el 55%. Así, en jornadas mayores a 56 horas, igualmente los hombres tienen mayor representación estadística.

Lo anterior responde a uno de los señalamientos de Goldthorpe al considerar a los hombres como representantes del origen de clase de las y los individuos de la familia: los hombres invierten más horas laborales que las mujeres, sin embargo, en estas estadísticas no se considera el trabajo no remunerado que realizan las mujeres dentro de sus hogares y que permite que la dinámica familiar siga funcionando.

4. Hallazgos de los estudios de movilidad social con la incorporación de la población femenina al análisis

En los capítulos anteriores se revisó cómo la incorporación de las mujeres en los estudios de movilidad social ha sido un tema de debate. Cuestionas como quién o quienes deben ser la

unidad de análisis, cómo definir la unidad de análisis, qué características son necesarias para definir la muestra, las variables, entre otros; son puntos importantes a considerar.

La exclusión a la población femenina del análisis comienza a tomar más fuerza en las últimas décadas. Teóricas estadounidenses expertas en el tema de la movilidad y estratificación social, realizaron investigaciones cambiando la narrativa a una más adecuada al contexto; sin embargo, en México ha sido un proceso más lento, pero que se encuentra presente en las investigaciones de las últimas décadas.

En el siglo XX, los estudios de estratificación y movilidad social se enfocaban únicamente en el universo de los varones, eso se justificaba por la división del trabajo por género, ya que la mayoría de las familias seguían el modelo tradicional de un esposo proveedor y una esposa ama de casa. Por lo tanto, la clase social del jefe de familia, era la situación de clase de toda la familia (Solís, Benza y Boado, 2016).

Los estudios de movilidad social intergeneracional que se han realizado en décadas pasadas ha prevalecido el enfoque convencional que defiende Goldthorpe (1983), utilizar como unidad de análisis al jefe del hogar, pues incluir a las mujeres en los estudios de movilidad no resulta trascendente en el momento de realizar el análisis debido a que la ubicación de clase de las mujeres es equivalente a la de sus maridos, además, sugiere que la mejor manera de determinar la ubicación de clase de una familia es por la posición de la cabeza de la familia, la cual se define por su posición en el mercado (Baxter, 1992).

La incorporación de la población femenina en los estudios de movilidad de las últimas décadas se encontraba muy limitada, ya sea por falta de información en las estadísticas o por cuestiones técnicas y metodológicas, sin embargo, los procesos económicos de liberación del mercado y la incorporación al sistema educativo han dado pie a al incremento de las mujeres al mercado laboral, lo que permitió cuestionar la exclusión de las mujeres en los estudios de movilidad social.

En términos generales, las mujeres mexicanas presentan mayores tasas de movilidad intergeneracional de condición socioeconómica, pero no ascendente. Entre los patrones en la movilidad intergeneracional por género se encuentra el *suelo pegajoso* que se refiere al

“entrampamiento en la parte baja de la distribución” (pág. 27) y el *techo de cristal*, es decir, la imposibilidad de alcanzar niveles superiores (CEEY, 2018).

De acuerdo al Informe de Movilidad Social en México 2013 del CEEY, el techo de cristal es una barrera invisible que impide a las mujeres continuar su carrera laboral. Se le da el carácter de invisibilidad debido a que no son reglas formalmente establecidas que impongan estas limitaciones. Pero que estructural y sistemáticamente limitan a las mujeres a avanzar o llegar a puestos superiores dentro del mercado laboral.

Ahora bien, se han realizado varias investigaciones sobre movilidad social en las que se incorpora a las mujeres, sin embargo, no significa que se realicen con perspectiva de género, más bien, dan cuenta de las diferencias entre orígenes y destinos entre hombres y mujeres. Algunos de estos estudios se describen en los siguientes párrafos.

Solís y Cortés (2009) realizan un análisis de la movilidad social de las mujeres a partir del cuestionario individual de la Endifam 2005, el cual incluye, preguntas acerca de la ocupación del padre cuando tenía 15 años de edad, así como la ocupación actual de la persona entrevistada.

En las tablas realizadas sobre movilidad social intergeneracional de las mujeres utilizan como referencia de origen la ocupación del padre y no el de la madre, pues los investigadores consideran que es el mejor indicador de origen de clase para ambos sexos, debido al lugar ocupacional en el que se posiciona el padre: en el mercado laboral; y la madre: tareas en el hogar.

Los autores concluyen que las principales diferencias entre hombres y mujeres parecen originarse en que las distribuciones de destino reflejan los cambios estructurales ocupacionales y la segregación ocupacional. Igualmente, en el panorama nacional, el 44% de los varones y el 61% de las mujeres experimentaron movilidad ocupacional ascendente, sin embargo, estas diferencias se relacionan con los efectos de la segregación ocupacional, es decir en la subrepresentación de las mujeres en las clases de servicios, trabajadores especializados y trabajos agrícolas.

Con lo anterior, se piensa que la comparación de los patrones de movilidad entre hombres y mujeres ayudará a evidenciar cómo las condiciones de género pueden medir el

proceso de localización en la estructura ocupacional, influyendo en las oportunidades de vida que se presentan en la población en con base en su sexo (Colfí, 2010).

Por otra parte, en su estudio de movilidad social intergeneracional comparativo entre cinco países, Solís (2016) compara la movilidad femenina con un análisis exploratorio que compara el nivel y el patrón de fluidez social de las mujeres con el de los varones de cada país. Este estudio coincide con el anterior, pues descubre que la movilidad absoluta es alta para ambos sexos, aunque ligeramente superior para las mujeres. Sin embargo, el patrón de destino de la población femenina cuenta con ciertas características como menor inserción en clases manuales y agrícolas y mayor con mayor concentración en la clase no manual de rutina.

Solís (2016) calcula modelos log-lineales UNIDIFF que permiten contrastar la intensidad de la asociación entre orígenes y destinos de clase entre hombres y mujeres. Utiliza el modelo CASMIN modificado para analizar a los hombres, pero señala que hay rasgos del patrón de asociación de las mujeres que no se captan en los modelos utilizados para caracterizar la movilidad masculina.

Siguiendo con el estudio de Solís (2016), para el caso de las mujeres, la asociación neta entre orígenes y destinos de clase es considerablemente débil, por lo que se hace presente la pregunta, si el origen no es tan significativo, ¿qué otros factores influyen sobre los destinos de clase de las mujeres? Esta cuestión sirve como guía para avanzar en estudios más detallados del proceso de logro ocupacional de las mujeres.

La movilidad social de las mujeres debe tomarse en cuenta plenamente en los estudios de movilidad de clase, pero es importante hacerlo a profundidad para no replicar los análisis convencionales que se hacen con los varones, y revisar supuestos teóricos y metodológicos desde una perspectiva de género (Solís, 2016). Estudiar el fenómeno de tal manera que se muestren cómo los patrones económicos, sociales, sociodemográficos y culturales se interrelacionan para influir en la movilidad o inmovilidad de las mujeres.

Lo anterior, es muy probable que se pueda explicar mediante la segregación ocupacional por género, que impone diferencias en empleos para hombres y mujeres. De igual forma, se refuerza la premisa de estudiar los patrones de movilidad social de las mujeres

incorporando aspectos específicos de relaciones de género para tener un análisis profundo y significativo.

Las mujeres que acceden a posiciones asalariadas no manuales de rutina, presentan condiciones laborales mejores que las trabajadoras manuales de alta calificación, lo cual significa que los empleos no manuales de rutina de baja o media calificación las mujeres encuentran mayor oportunidad de inserción laboral y mejores condiciones laborales que los empleos manuales calificados (Solís, 2016)

Es importante considerar que los hombres entran a su primer empleo a edades más tempranas en comparación con las mujeres. Y las oportunidades de empleo van a depender de la interacción de condiciones y circunstancias como el sexo, pues ser mujeres con escolaridad baja, aunado a las actividades domésticas y de cuidado, retiene por años la entrada al mercado de trabajo en relación a los hombres (Peláez y Rodríguez, 2020).

En el tema de la educación, las diferencias entre hombres y mujeres han disminuido en México, las mujeres participan notablemente en las actividades profesionales y asumen más responsabilidades en el mundo laboral, al igual en dentro de la organización familiar (García y Oliveira, 1990).

Por otro lado, Solís (2018) expone la diferencia de movilidad absoluta entre sexos. En las ocupaciones manuales se presenta estabilidad intergeneracional en porcentajes totales, lo que representa el 40% para hombres y mujeres. En la categoría de empresas manuales no calificados, la situación de las mujeres es diferente a la de los hombres, ya que los destinos de estas se concentran en empleos de baja calificación en estas empresas de menos tamaño; evidenciando la barrera que enfrentan las mujeres para experimentar movilidad hacia ocupaciones en el sector formal.

En clases como I, II y IIIa³, de una representación del 15% de hombres y mujeres que conforman estas clases, alrededor del 25% representa el destino de los varones y el 32% el de las mujeres. Esto se debe a que hubo un incremento de las ocupaciones no manuales de

³ Grandes empleadores, profesionales y directivos de alta jerarquía; directivos intermedios, supervisores no manuales y técnicos de alta calificación; y oficinistas (pág. 18)

menor jerarquía, este suceso fue un cambio en la estructura ocupacional que favorece la movilidad ocupacional ascendente en México (Solís, 2018).

En cuanto a la movilidad descendente, el porcentaje entre hombres y mujeres es muy similar, pero es mayor para las mujeres; sin embargo, en el porcentaje de movilidad ascendente también destacan las mujeres, pues el 37% de los hombres y el 43% de las mujeres experimentaron esta movilidad.

Solís llega a la conclusión que la movilidad es más frecuente entre mujeres por la segregación ocupacional que limita la herencia de posiciones agrícolas y manuales. De igual forma, las oportunidades de logro ocupacional se encuentran condicionadas por el origen social, quienes provienen de clases de mayor jerarquía generalmente se mantienen en esas ocupaciones y el riesgo por descender en la escala ocupacional es menor.

Como se ha mencionado, al realizar estudios de movilidad social, el origen de las personas está dado por el padre cuando el entrevistado tenía 16 años. Para el caso de México, de acuerdo a INEGI (2018) seis de cada 10 mujeres y siete de cada 10 hombres mencionaron que cuando tenían 14 años, su padre era el principal proveedor.

La distinción por sexo en las jefaturas del hogar muestra diferencias importantes en cuanto a la estructura y composición de las familias, además del incremento que han tenido los hogares encabezados por mujeres. En 1976, los hogares encabezados por mujeres representaban el 13.5%, en 1992 el 16.5% y en los 2000 estos hogares llegaron a representar la quinta parte, el 20.6%. Sin embargo, este fenómeno ocurre en mayor medida en las zonas urbanizadas y tiene una estrecha relación con el status marital de las mujeres (Inmujeres, 2003).

De acuerdo a INEGI (2018), el Módulo de Movilidad Social Intergeneracional (MMSI) realizado en el 2016, se observa que 21 de cada 100 mujeres son jefas del hogar, mientras que, en el caso de los varones, 72 de cada 100 son jefes del hogar. En consecuencia, 58 de cada 100 mujeres son esposas o parejas y 5 de cada 100 hombres son esposos o pareja. Sin embargo, conforme aumenta la edad, aumenta el porcentaje de mujeres jefas del hogar.

Entre el año 2005 y 2019, la tasa de participación económica en México se incrementó ligeramente, lo interesante de esta situación es el comportamiento por sexo, ya que se muestra

una disminución de casi tres puntos porcentuales en la actividad masculina, mientras que el porcentaje de las mujeres se incrementa cuatro puntos de la Población Económicamente Activa (INEGI, 2019).

Actualmente encontramos a más mujeres participando en el mercado laboral, pero esto no significa que exista una mayor apertura del sistema de movilidad social, es decir, que haya más mujeres en posiciones altas. No hay alguna conclusión sobre las condiciones y barreras que enfrentan para alcanzar esos puestos, ya que hoy compiten más mujeres que antes. Sería prudente realizar análisis específicos que muestren la evolución de las desigualdades y la competencia entre mujeres de otras clases y con los hombres, en otras palabras, realizar análisis de oportunidades relativas por clase y sexo (Cortés y Escobar, 2005).

Conclusiones

Los problemas a los que se enfrentaron algunos investigadores al intentar incorporar a las mujeres a los estudios de movilidad social o para estudiar la movilidad social de las mujeres no se limita únicamente a las mujeres, es decir, hay ciertos problemas como presentar basta información referente a las bases de datos que también salen a la luz cuando se estudia a los hombres, pero cuya importancia ha sido menos obvia (Abbott, 1990 citado de Riveiro, 2014).

Algunos estudios coinciden en que la movilidad social ascendente es más común para las mujeres en comparación con los hombres. Esto se debe a la expansión de empleos en el sector de servicios, empleos en los que destacan las mujeres.

Para dar conclusiones concretas, considero que es importante poner atención en la realidad social que atraviesan las mujeres dentro de la unidad familiar, en cuanto a las obligaciones históricamente dadas de cuidado tanto a las hijas y a los hijos, como al esposo; atender las labores domésticas para que la dinámica familiar siga funcionando; así como el tipo de empleo, jornadas laborales, sueldo, etcétera en los que se encuentran insertas. Sin olvidar a las familias que no cuentan con un “cabeza de familia” varón, ya sea por separación, abandono, divorcio, viudez u otros acontecimientos.

De igual forma, conviene subrayar cómo se han entendido los estudios de movilidad social enfocados al estudio de las mujeres, si es necesario hacer una comparación entre

hombres y mujeres para dar cuenta de las diferencias por género y qué medidas son necesarias para dar alternativas a que las mujeres puedan acceder a una movilidad social perfecta o realizar estudios en los que la unidad de análisis sea plenamente la familia, dejando de lado los matices de cada una.

CONCLUSIONES

En esta tesina se presentaron las aproximaciones teóricas y metodológicas de los estudios de movilidad social que han destacado a nivel internacional, en América Latina y en México. Del mismo modo, se trató de dar la información necesaria para comprender cómo se han desarrollado las investigaciones de movilidad social intergeneracional de clase y su relación con el género.

Para cumplir con lo anterior, se presentaron los primeros estudios de movilidad social en México, los cuales se encontraban un poco limitados en cuanto a información. Asimismo, se realizó hincapié en los estudios de movilidad social realizados en México en las primeras dos décadas del siglo XXI. Estos ya contaban con una base de datos más completa, variables mejor definidas y con una herencia teórica mejor planteada.

Al analizar los aportes de los estudios de movilidad social realizados en otras regiones del mundo y los aportes teórico-conceptual, podemos percatarnos que la discusión entre movilidad social y género no es tema importante, aún las mujeres se encuentran “subordinadas” al enfoque tradicional, en donde ser parte del análisis no resulta trascendente para los resultados y toma de decisiones.

A partir de los enfoques metodológicos encontramos las diferentes maneras de realizar investigación sobre movilidad social. Cada enfoque da resultados específicos y resulta interesante los matices que se pueden encontrar en modelos cualitativos y la información importante que los modelos cuantitativos difícilmente dejan salir a la luz. De igual forma, se da cuenta de los modelos más utilizados para el estudio de la movilidad social, como los patrones de asociación, modelos log-lineales y principalmente, el modelo EGP. Este modelo es el más utilizado en los estudios de movilidad social y es el que se adapta al contexto latinoamericano, ya que se le han realizado algunos ajustes que ordenan las clases de acuerdo a la situación de estos países.

Hay que mencionar que uno de los objetivos principales de esta tesina, fue la incorporación del género al análisis. Para este fin, se cuestionó el enfoque convencional de Golthorpe, autor predominante en estos estudios. Básicamente, este enfoque pone como representante del origen de clase al jefe de familia, bajo la premisa de que las mujeres no

aportan sustancialmente en la movilidad social de las hijas o los hijos, pues el padre de familia es el proveedor y el que se encuentra inserto en la estructura ocupacional. Aunque en el contexto en el que este argumento fue planteado sonaba lógico, sin embargo, actualmente ya no funciona de tal manera, pues las mujeres se encuentran cada vez más tomando puestos en la estructura ocupacional y las dinámicas familiares se han ido transformando, es por eso que se cuestiona esta manera tradicional de realizar análisis.

Entre los puntos a resaltar a los que se llega con este recuento de estudios, metodologías y teorías de movilidad social, se encuentra que la movilidad social entre mujeres y hombres es similar, incluso, las mujeres pueden experimentar más movilidad que los varones. Lo interesante de esto es estudiar a dónde va este desplazamiento y los mecanismos que han impulsado este resultado: educación, reproducción, matrimonio, parentesco, etcétera.

REFLEXIONES FINALES

En los apartados anteriores se pretendió dar un panorama sobre la movilidad social intergeneracional de clase en el mundo y específicamente en México. De igual forma, se presentaron las metodologías utilizadas a lo largo de la investigación de dicho tema, los conceptos, medidas y técnicas para un análisis más completo, para finalizar con la incorporación del género.

En este sentido, se presentaron las razones y justificaciones que se han aplicado en diversos estudios que dejan de lado el contexto de las mujeres en el análisis, especialmente se retomó el enfoque convencional de Goldthrope.

En el capítulo cuatro se desarrolla brevemente la movilidad social en México a partir de la incorporación de las mujeres con el incremento de la población femenina en el mercado laboral, igualmente, en este apartado se deja ver la falta que hace en analizar la movilidad social de las mujeres y las hijas de acuerdo a su contexto. Además, se presenta el enfoque convencional de Goldthorpe en el que recaen las justificaciones en torno a la exclusión de las mujeres del análisis de la movilidad social, así como los postulados de varias teóricas que critican este enfoque. Este capítulo termina con las aportaciones de Florencia Torche acerca de la familia como unidad de análisis de la movilidad y estratificación social.

Con lo revisado a lo largo de esta tesina, resulta un problema dejar de lado a todas las mujeres que escapan del calificativo casadas y todas aquellas que no se encuentran en el término convencional de “familia” (solteras, cabezas de familia en hogares homoparentales, viudas, separadas, etc).

De acuerdo a Sánchez (2016) aproximadamente el 50% de las familias mexicanas ya no son nucleares (tradicionales), es decir, conformadas por una madre, un padre y las y los hijos, por lo tanto, resulta importante reconocer las nuevas relaciones familiares para continuar con el análisis de la movilidad social intergeneracional, pero en estos “nuevos” contextos. De esta forma, será prudente elaborar políticas públicas que atiendan necesidades más específicas. Pues las familias son un proceso evolutivo con una transición larga y difícil.

García y Oliveira (1994) exponían que la vida de las “jefas económicas”, término con el que denominaban a las jefas del hogar, se caracterizaban por la inestabilidad, hoy pueden

tener para la comida, pero mañana no se sabe. No existe otra alternativa más que trabajar, pero sus características sociodemográficas no las favorecen en el mercado de trabajo, sus experiencias laborales suelen ser inestables y con interrupciones al tener hijos o hijas.

Las autoras coinciden con Salido (1996) que, a diferencia de los varones, las mujeres padecen de mayor inestabilidad laboral. Una explicación a este fenómeno es la segregación ocupacional. Como se ha justificado con Goldthorpe, el cabeza de la familia es el varón debido a estas características, las mujeres tienen jornadas laborales más cortas, sus empleos son más inestables y en algunas ocasiones, son interrumpidos por la maternidad.

Con lo anterior no quiero decir que las mujeres trabajen menos, más bien, que los empleos en los que se encuentran no permiten una estabilidad suficiente para “considerarlas” cabezas de familia, sin dejar de lado las labores en el hogar y de cuidado que realizan día a día sin descanso.

Otro problema al que se enfrentan las investigadoras y los investigadores de la movilidad y estratificación social es el definir la clase social de las mujeres. Como hemos visto con Solís (2016), el modelo de clases utilizado se puede adaptar a la situación de la población masculina, sin embargo, algunos rasgos de la situación de las mujeres quedan fuera y es difícil analizarlos.

Pese a los grandes logros de la incorporación femenina al mercado laboral, siguen persistiendo desigualdades importantes que limitan su trayectoria laboral o que resulta difícil escalar en la estructura social, por ejemplo, el tipo de empleo al que generalmente acceden las mujeres, la maternidad sin acompañamiento, el difícil acceso a guarderías, el techo de cristal o piso pegajoso, solo por mencionar algunos.

Actualmente, los varones siguen prevaleciendo como jefes del hogar en las familias, pero también encontramos que las mujeres proveedoras van en aumento y me parece importante considerar su contexto en el análisis. De igual forma, resulta importante considerar ampliar las bases de datos para que contengan información más completa sobre trayectorias laborales de las mujeres, y ampliar los resultados para descubrir qué aspectos merecen más atención para disminuir las brechas de género.

Finalmente, una perspectiva integral de género en los estudios de movilidad social, podrían aportar herramientas y análisis interesante que amplíen el horizonte sobre cómo abordar cada uno de los fenómenos descritos anteriormente. Asimismo, abordar cuáles han sido las aproximaciones teóricas y sobre qué supuestos parten las y los teóricos de la movilidad social, y si la comparación de los patrones de movilidad entre hombres y mujeres realmente brindan conclusiones concretas.

BIBLIOGRAFÍA

- Amaya, E (2019). Mujeres y empleo: el acertijo por resolver. *Nexos*.
- Balán, J., Browning, H y Jelin, E. (1977) *El hombre en una sociedad en desarrollo. Movilidad geográfica y social en Monterrey*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Baxter, J. (1992). Las mujeres y el análisis de clase: una perspectiva comparada. *Política y Sociedad*.
- Blau, P y Duncan, O. (1967) *The American Occupational Structure*. Nueva York: Jhon Wiley and Sons.
- Boado, M. (2008). *La movilidad social en el Uruguay contemporáneo*. Universidade Cândido Mendes, Universidad de la república y la Comisión Sectorial de Investigación Científica.
- Boudon, R. (1983). *La desigualdad de oportunidades. La movilidad social en las sociedades industriales*. Barcelona: Editorial Laia.
- CEEY. (2015) *El concepto de movilidad social: dimensiones, medidas y estudios en México*. México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias. Disponible en: <https://ceey.org.mx/wp-content/uploads/2018/06/01-V%C3%A9lez-Campos-Fonseca-2015-1.pdf>
- CEEY. (2016) *Historias de vida. Diez rostros de movilidad social en México*. México: Centro Espinosa Yglesias.
- Colil, P. (2010) *El impacto del género en los patrones de movilidad ocupacional intergeneracional en Chile*. Chile: Universidad de Chile.
- Cortés F, y Escobar A. (2005) Movilidad social intergeneracional en el México urbano. *CEPAL*. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/11005/1/085149167_es.pdf
- Cortés F., Escobar A, y Solís, P. (2007) *Cambio estructural y movilidad social en México*. México. Colegio de México.

- Dalle, P (2016) *Movilidad social desde las clases populares: un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires 1960-2013*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- Delajara, M., De la Torre, R., Díaz-Infante, E., Vélez, R. (2018) *El México del 2018. Movilidad social para el bienestar*. México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Feito, R. (1995) *Mujeres y análisis de clase*. Madrid: Universidad Complutense.
- Filgueira, C y Geneletti, C. (1981) Estratificación y Movilidad Ocupacional en América Latina. Chile: CEPAL. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/27916/S8100900_es.pdf
- Florencia, T. (2015). Diferencias de género en la movilidad intergeneracional en México. En *México, ¿el motor inmóvil?* (pp. 393-422). México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Francés, F. J. (2009) Elementos para el estudio de estratificación social en las sociedades avanzadas: estrategias operativas. *Revista Obets*, 3, 43-57.
- Ganzeboom, H. B., Treiman, D. J., Ultee, W. (1991) Comparative Intergenerational Stratification. *Annu.Rev. Sociol.* 17 (pp. 277-302)
- García B. y Oliveira O. (1990) Trabajo, fecundidad y condición femenina en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*
- García B. y Oliveira O. (1994) *Trabajo femenino y vida familiar en México*. México: El Colegio de México.
- García B. y Oliveira O. (2005) Las transformaciones de la vida familiar en el México urbano contemporáneo. En *Familia y vida privada ¿Transformaciones, tensiones resistencias o nuevos sentidos?* Santiago. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Goldthorpe, J. (1983) *Women and Class Analysis: In defence of the Convencional View*. Sociología.

- Goldthorpe R y Erikson, R. (1992), *The constant flux: A study of class mobility in industrial societies*, Oxford, Clarendon Press.
- Gómez-Rojas G. y Riveiro, M. (2014) Sociologando: Hacia una mirada de género en los estudios de movilidad social: interrogantes teórico-metodológicos. *Boletín científico*. Vol. 4.
- Gonzalbo, P. (2016). Movilidad social en la historia de México. *Historia mexicana*. Vol.65 no.4.
- Huerta, J. E. y Espinosa, R. (2015). Procesos de estratificación social e inversiones educativas hacia hombres y mujeres. En *México, ¿el motor inmóvil?* (pp. 461-499). México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Iglesias, J y Klaric, K. (2016) *Desigualdades estructurales: ser mujer e inmigrante limítrofe en CABA*. Argentina: Universidad Nacional de la Plata.
- Inmujeres. (2003) *El enfoque de género en la producción de las estadísticas sobre familia, hogares y vivienda en México, Una guía para el uso y una referencia para la producción de información*. México: Instituto Nacional de las Mujeres y el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer. Disponible en: http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100664.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2018). *Mujeres y Hombres en México 2018*. México: INEGI e INMUJERES. Disponible en: [MUJERES Y HOMBRES EN MÉXICO 2018 \(inmujeres.gob.mx\)](http://inmujeres.gob.mx)
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2019). *Mujeres y Hombres en México 2018*. México: INEGI e INMUJERES. Disponible en: [Mujeres y hombres en México 2019 \(inmujeres.gob.mx\)](http://inmujeres.gob.mx)
- Marinho, M y Quiroz, V. (2018). *Estratificación social: una propuesta metodológica multidimensional para la subregión norte de América Latina y el Caribe*. Ciudad de México: CEPAL.

- Orozco, M. E., Espinosa, R., Fonseca, C. E. y Vélez R. (2019) *Informe. Movilidad social en México 2019. Hacia la igualdad regional de oportunidades*. México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Pacheco, E (2004) La movilidad ocupacional de los hijos frente a sus padres. En *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX: una perspectiva desde historias de vida*. México. El Colegio de la frontera norte, Conocer para decidir y Tecnológico de Monterrey.
- Paz, E y Ramírez, S. (2020) *Los nietos del proletariado urbano: movilidad social intergeneracional y dinámica de estratificación en familias obreras de la paz*. Bolivia: Centro de Investigaciones Sociales y Vicepresidencia del Estado plurinacional de Bolivia.
- Paz, V y Crespo, I. (2009). *Informe Nacional sobre Desarrollo Humano*. Bolivia: PNUD
- Peláez, C y Rodríguez, S. (2020) Género, trabajo y educación: diferencias entre hombres y mujeres en la entrada del primer empleo. *Revista interdisciplinaria de Estudios de Género*. Vol. 6
- Rabell, C. (Coord.). (2009) *Tramas familiares en el México contemporáneo: una perspectiva sociodemográfica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales y El Colegio de México.
- Riveiro, M (2014) Dialogos entre movilidad social y género: un abordaje conceptual. *VIII Jornadas de sociología de la UNLP*. Ensenada, Argentina.
- Riveiro, M. (2016) Apuntes críticos sobre las relaciones de género en los estudios de movilidad social intergeneracional. *Revista Lavbratorio*. Nùm. 27.
- Roos, P (1985). *Gender and Work: a Comparative analysis of industrial societies*. Albania: Suny Press
- Salido, O. (1996) *La movilidad ocupacional femenina en España: una comparación por sexo*. (Tesis doctoral). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

- Sánchez, A. (2016) Cambia la estructura familiar en México; 50% deja de ser tradicional. *Boletín UNAM-DGC-319*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Seid, G. (2018). Clase, género y emancipación en Erik Wright y Pierre Bourdieu. *Journal de Ciencias Sociales*. Universidad de Buenos Aires.
- Serrano, J y Torche, F. (Ed.). (2010) *Movilidad Social en México. Población, desarrollo y crecimiento*. México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Solís, P. (2018) Barreras estructurales a la movilidad social intergeneracional en México. Un enfoque multidimensional. *CEPAL*. N° 176
- Solís, P y Cortés, F. (2009). La movilidad ocupacional en México: rasgos generales, matrices regionales y diferencias por sexo. En *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica*. (pp. 395-433). México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales y El Colegio de México.
- Solís, P y Zenteno, R. (2006) Continuidades y discontinuidades de la movilidad ocupacional en México. *Estudios demográficos y urbanos*. Vol.21, núm. 3. <http://dx.doi.org/10.24201/edu.v21i3.1241>
- Solís, P. (2011) Desigualdad y movilidad social en la ciudad de México. *Estudios sociológicos*, XXIX (85), pp. 283-298
- Solís, P. y Boado, M. (2016) *Y sin embargo se mueve... Estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*. México: COLMEX y Centro de Estudios Espinoza Yglesias.
- Torche, F (s.f). *Movilidad Intergeneracional en México: primero resultados de la encuesta ESRU de Movilidad Social en México*. New York University.
- Torche, F. (2015) Diferencias de género en la movilidad intergeneracional en México. En *México, ¿el motor inmóvil?* (pp. 393-422). México: Centro de Espinosa Yglesias.
- Torrado, S (1992). *Estructura social de la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

- Triano, M. (2012) Desigualdad de oportunidades y trayectorias ocupacionales en tres cohortes de hombres y mujeres en la ZMVM. *Movilidad social en México: constantes de la desigualdad*. México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Trovero, I. (2019) Gino Germani y el funcionalismo. Una reflexión acerca del uso de los conceptos de clases sociales, movilidad y estratificación en los estudios empíricos sobre la estructura social de la argentina (1955-1966). *Astrolabio*. Núm. 22.
- Vélez, R y Monroy, L. (2017). Movilidad social en México: hallazgos y pendientes. *Revista de Economía Mexicana*. Núm 2. (pp. 97-142)
- Vélez, R., Campos, R. M. y Huerta, J. E. (2013) *Informe. Movilidad social en México 2013. Imagina tu futuro*. México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Wright, O. (1994). *Clases*. Madrid: Siglo XXI
- Wright, O. (1995). Análisis de clase. *Desigualdad y clases sociales. Un seminario en torno a Eric O. Wright*. España:Visor
- Wright, O. (2018) *Comprender las clases sociales*. Madrid: AKAL.
- Yaschine, I. (2012) *¿Oportunidades? Movilidad social intergeneracional e impacto en México*. (tesis de doctorado). El Colegio de México, México.